

BOLETIN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA



LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena a todo espíritu e interés de comunión religiosa, escuela filosófica o partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad e inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas —(Art. 15 de los Estatutos.)

Domicilio de la Institución: Paseo del Obelisco, 14.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, es una Revista pedagógica y de cultura general, que aspira a reflejar el movimiento contemporáneo en la educación, la ciencia y el arte.—Suscripción anual: 10 pesetas en la Península y 20 pesetas en el Extranjero.—Número suelto, 1 peseta.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira a los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.

AÑO XLIX.

MADRID, 30 DE ABRIL DE 1925.

NUM. 781.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

La escuela de Odenwald, por *Alwine von Keller*, página 97.—La semana pedagógica del Instituto Juan Jacobo Rousseau, por *MM. P. Bovet y Ed. Claparède (conclusión)*, pág. 99.—La instrucción musical en las escuelas prusianas, por *Don José Subirá*, pág. 106.—El psico-análisis y la educación (*conclusión*), por *D. Domingo Barnés*, página 107.

ENCICLOPEDIA

Cervantes, por *D. Américo Castro*, pág. 112.—La capacidad de desarrollo de la economía española. Progresos realizados desde 1914: los progresos probables en el porvenir inmediato, por *Don Francisco Bernis (conclusión)*, pág. 119.

INSTITUCIÓN

IN MEMORIAM: Francisco Giner de los Ríos, por *Don Martín García*, pág. 127.—Libros recibidos, página 128.

PEDAGOGÍA

LA ESCUELA DE ODENWALD por *Alwine von Keller*.

Pablo Geheeb, fundador de la escuela de Odenwald, era amigo de Lietz (1), y dirigió la escuela de Haubinda, antes de establecer, en unión de Herr Wynekeñ, la comunidad escolar libre de Wickersdoff.

En 1910, cuando Geheeb se decidió a organizar una escuela nueva, dos cosas le parecieron de importancia: primera, le-

(1) Hermann Lietz, el creador de las *Landerziehungsheime* o Escuelas Nuevas de Alemania.—*N. del T.*

vantarla no muy cerca de una población, sino en pleno campo, y segundo, hacer esto en un Estado — y muy pocos había en Alemania— que ofreciera garantías a la libertad que sus ideales exigieran y pudieran exigir en los años subsiguientes. Tras larga búsqueda, se echó de ver que ese Estado era el de Hesse, entonces gobernado por un gran duque de espíritu abierto y liberal, el mismo que ofreció en Darmstadt hospitalidad a muchos arquitectos y artistas modernos. La Bargstrasse, con el más benigno de los climas de Alemania, con sus numerosas huertas, jardines, viñedos y colinas bañadas por el sol, conduce a la vieja y amable Heidelberg; el Main, el Rhin y el Neckar se encuentran a poca distancia, y unas colinas arboladas nos sirven de guía hasta el Odenwald. Este tiene una altura de 1.000 pies, aproximadamente, y desde sus montes se distingue el suroeste de Alemania. Allí se extiende el país que se buscaba; país benigno, fértil, pacífico y encantador, con breves inviernos nevados, largas primaveras, veranos con abundante vegetación, flores y frutos y muchos otoños ricos en matices, que duran hasta que está muy avanzado el mes de noviembre; Heidelberg y Darmstadt se hallan al alcance para los conciertos, conferencias y teatros, pero no tan cerca que constituyan una tentación, y Heppenheim y Bensheim, poblaciones diminutas y anticuadas, están a una hora de camino. Un carrito arrastrado por un burro va a ellas diariamente y vuelve muy cargado por la tarde, su-

biendo lentamente en dirección a las luces de la escuela que se distinguen desde el valle.

Allí, cerca de unos viejos álamos, hay un recodo del camino al que los niños llaman cabo de Buena Esperanza, porque desde aquel lugar, cuando se sube, empiezan a avizorarse las casas de la escuela. Hay ocho casas de vivienda, cada una con siete a 20 habitaciones, unas pequeñas para las jóvenes y los jóvenes crecidos, y otras mayores para los chicos, que tienen un dormitorio para cada dos o tres alumnos.

Los niños viven en «familia» con uno o dos adultos. Cada grupo familiar consta de cuatro a 15 niños, los cuales habitan en un piso o en una casa con la madre o el padre de familia que cada uno ha elegido. La vida de cada familia difiere mucho de las otras: algunas de ellas se reúnen, no sólo en las comidas y una noche por cada semana, según es habitual en todas, sino en las horas libres, y el sábado por la tarde y el domingo. En otras, el grupo familiar se junta con menor frecuencia; pero en ellas, cada joven está ligado con lazos de amistad estrecha al jefe y a cada uno de los camaradas. Hay amplio espacio para el desenvolvimiento sin una organización demasiado fija y con plenitud de vida y libertad.

La primera casa que se encuentra a la llegada es la casa de Goethe, con los extensos y bonitos salones para los niños (*nurseries*) del *kindergarten* que en ella tiene su soleado hogar. Los ciudadanos más pequeños de la comunidad escolar, compuesta de unas 175 personas, son todavía parvulitos, si bien Marina, el más joven de todos, tiene ya dos años. De 12 a 20 pequeñuelos, varones y hembras, viven allí bajo la alegre dirección de dos jóvenes maestras de *kindergarten*. Unos 100 ó 120 muchachos y muchachas oriundos de Alemania y algunos extranjeros, ricos o pobres; pero unos y otros, desligados de las *soi-disant* clases cultas, crecen juntos en la escuela de Odenwald. No viven en casas separadas, sino en comuni-

dad, desde la cuna hasta la Universidad, reuniéndose para el juego en el campo escolar, trabajando juntos en los laboratorios y talleres, en las salas de estudio, en la biblioteca y el jardín, haciendo paseos y excursiones a fin de semana y bailando danzas populares las noches iluminadas por la luna.

Después de pasar por la tranquila casa de Herder, se llega a la de Schiller-Fichte. En este edificio se hallan los talleres y laboratorios. En la escuela de Odenwald no se dan clases. Cada ramo de estudios tiene su laboratorio con su biblioteca. En la sala de inglés encontraréis los retratos de Shakespeare, Byron y Carlyle, que os miran desde arriba si os sentáis en una de las mesas para tomar parte en un trabajo del curso de inglés. Las horas de la tarde están distribuidas, y hay una pausa de una hora para la merienda, el baño de aire y los juegos deportivos. Cada mes, el alumno concentra sus actividades en dos materias escogidas por él mismo, pudiendo realizar su trabajo de un modo individual o en grupo, con toda la seriedad que desee, solo o independientemente, o bajo la dirección de un maestro, según lo requieran el trabajo o las necesidades de los niños. He dicho «maestro»; pero este vocablo es un tanto inaplicable a la libre cooperación en el estudio y el laboratorio entre el niño y el *Erwachsener* (1), como allí se practica. Juntos el niño y el adulto llegan al *Werkstatt*, el laboratorio de la naturaleza o la civilización; juntos exploran en cooperación estimulante el maravilloso campo del conocimiento. No hay lecciones, sino estudio; no hay enseñanza, sino investigación. Al final del período de trabajo de cada mes se hace una relación de las cosas designadas y las ejecutadas y los medios empleados por cada grupo de estudiantes de la *Schulgemeinde*, la comunidad completa del trabajo.

Esta *Schulgemeinde*, a que pertenece cada niño y persona mayor, cada uno con iguales derechos y responsabilidades, se

(1) *Adulto*, en alemán.—N. del T.

reune cada vez que hay una resolución importante que discutir y ejecutar. Todos los problemas vitales de organización son sometidos a la comunidad. (Y no penséis que los niños eligen para los cargos importantes al más indulgente o al más débil de carácter. El niño o la niña escogidos son siempre el camarada a quien la mayoría inmensa de los adultos y los niños consideran el más indicado por la inteligencia y el carácter.) La comunidad escolar distribuye los cargos por elección mediante el voto. Cada uno de los talleres, bibliotecas, edificios, salones de estudios, aulas para cursos, etc., tiene al frente un camarada que cuida del orden, la puntualidad, el comportamiento cortés y reposado, etc.

Desde los comienzos de Odenwald, la coeducación, en el sentido más amplio de la palabra, fué el principio básico sobre el cual Pablo Geheeb fundó su escuela, y hoy, después de 14 años de experiencia, Geheeb sigue sosteniendo que la escuela se halla sostenida por la coeducación. Sin ésta, la escuela de Odenwald no desempeñaría su función educadora. El vigor, la frescura y el carácter natural de aquella vida presta a la escuela su ambiente peculiar, su atmósfera de alegre actividad, de ingenuidad y de fuerza, puras y cargadas con naturales energías puestas al servicio de los ideales. ¿Y los conflictos? Desde luego que los hay. La activa armonía de la escuela los hace inevitables, y, en cierto modo, se sirve de ellos para producir una vida mejor y más plena. Y nadie los lamenta; por lo menos, nadie para quien la armonía no sea una tranquilidad inactiva o una institución. La armonía es tan poco solicitada o «enseñada» como la religión. La armonía es vivida por los hombres y mujeres serios que, explorando y estimulando las almas juveniles, han vivido y hallado expresión durante los días de trabajo en el laboratorio y en el juego, han vivido los domingos dando largos paseos por el bello país, y se han expresado también en nuestra *Andacht* (1), la de los

alemanes idealistas, en honor de los cuales los edificios de la escuela se llaman Goethe, Schiller, Herder, Humboldt y Fichte, y de los maestros especiales de la escuela, los Beethoven y Bach, Shakespeare y Walt Witman, Barbuse y Tolstoy, Lagerloff y otros muchos que hablan en sus obras a un ardiente auditorio.

La libertad es el alma de la escuela, y la responsabilidad que ella supone alegre y ennoblece la vida de Odenwald como un fin infinito y un estímulo para el trabajo y la expresión.

(De la *Revista de Educación*, de la Habana.)

LA SEMANA PEDAGÓGICA DEL INSTITUTO JUAN JACOBO ROUSSEAU (1)

(Conclusión.)

El pensamiento del niño.

Notas tomadas del curso de *M. Piaget*.

(Sus representaciones del mundo: la explicación de los fenómenos de la Naturaleza y de las máquinas; las preguntas y los «porqué».)

Los niños se hacen preguntas a sí mismos. Y aunque se les conteste, su imaginación trabaja al margen, y, en alta voz o no, se explican espontáneamente los fenómenos que observan a su alrededor.

El estudio de estas explicaciones espontáneas es necesario por dos razones:

1.^a Partidarios de la escuela activa (que debe ser una respuesta a sus necesidades intelectuales), debemos tener en cuenta para confeccionar los programas los intereses del niño. Para conocer estos intereses, es bueno observar sus juegos y apreciar sus preguntas, pero insuficiente. Hagamos, pues, encuestas metódicas.

2.^a Cuestión de pura didáctica: ¿cómo presentarles la materia de manera que les interese y cómo darles una respuesta asimilable? En la didáctica clásica, caduca, se partía del principio del niño «tabla rasa»;

(1) *Devoción*, en alemán.—*N. del T.*

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

se creía que ignoraba todo lo que se le iba a enseñar. Pero el niño, con una mentalidad distinta a la nuestra, se forma ideas más o menos falsas, que es preciso conocer, so pena de no ser comprendido por él. Hay en él tendencias, toda una orientación del espíritu; nuestras explicaciones vienen a injertarse en ella, a combinarse con lo que imaginaba, a veces a deformarse extrañamente. Un muchachito al que se había explicado que la nube está formada de vapor de agua, se imagina ahora que la nube descende hasta el lago, saca agua de él y después se remonta para dejar que vuelva a caer este agua en lluvia. Hace una mezcla entre la lección de la escuela sobre la evaporación y su teoría espontánea, que hace crear la nube por el humo que sale de las chimeneas, y cree *que se le ha enseñado todo*. (A los ocho años, los niños de la ciudad, como los del campo, creen todavía que, suprimiendo las casas, y, por consiguiente, el humo de los tejados, se suprimiría la lluvia.)

El Sol, según 30 ó 40 niños de 8 a 10 años, es el producto de nubes condensadas e inflamadas: es, pues, otra especie de nube empujada también por el viento, etc. Se les da una lección sobre la Tierra, que gira alrededor del Sol (lo cual es un error antes de los 11 años). En seguida afirman que las nubes no se mueven, que es la Tierra, ¡y qué se les ha dicho!

De la misma manera, después de una lección sobre el origen de los ríos (manantiales, lluvia), incorporan a ella su explicación espontánea: «El río viene de un manantial ahondado por los hombres; en él se ha puesto un tubo, y para alimentarle, 40 hombres sacan agua del mar.»

Por tanto, los niños tienen ideas determinadas, que confunden con las nuestras. Tienen, al menos, inclinaciones espirituales, que les deforman y les impiden comprender.

Para conocer estas ideas de los niños hace falta simplemente conversar con ellos, preguntarles. Este interrogatorio es delicado. Para este aprendizaje es necesario un año de ejercicio diario.

El primer peligro consiste en hablar de-

masiado; por tanto, aprender a callarse, o, por lo menos, a no decir nada que pueda guiar al niño, sugerirle algo.

Además, no deben hacerse preguntas que encaucen las respuestas. Por ejemplo, no decir: «¿Qué es lo que hace avanzar a las nubes?», sino: «¿Cómo avanzan las nubes? Ya ves que se mueven.» (El niño cree que el viento, producido por las nubes, retrocede después y las empuja; cf. la explicación de Aristóteles sobre el movimiento de los proyectiles.)

Conviene *coleccionar las preguntas de los niños* de cierta edad (de tres a siete años), para contestarlas después. Hace 30 años (Stanley Hall) que se estudian las preguntas de los niños; se han publicado gran cantidad de ellas. El buen método consiste en observar todas las preguntas, aun las triviales, a fin de tener un tanto por ciento de tipos de preguntas (1.500 por niño, dos horas por día).

Notas.—1.^a Entre los tres y los siete años (y sobre todo hacia los cinco), el interés del niño se fija en los «¿porqué?» (por oposición a los «¿cómo?»). Les interesa, ante todo, la intención, la utilidad, la razón de ser de las cosas. Así, los niños de Ginebra preguntan siempre: «¿Por qué hay en nuestras montañas una Salève grande y otra pequeña?», y contestan: «Una para los niños y otra para los mayores», y nunca: «¿Cómo ha sido hecha la Salève?». Otro ejemplo: antes de los siete años, el niño conoce bien cada parte de una bicicleta; pero el cómo, la relación de las piezas y la síntesis no le interesan hasta los ocho años.

Todo esto que para nosotros está lleno de causalidad lo está para ellos de finalidad. (¿Por qué hay pequeñas ondas sobre el lago? Por qué el lago no llega hasta Berna?) El niño no distingue todavía causalidad de finalidad, porque hay en él *ausencia completa de la idea de azar*. Todo debe estar ordenado, todo tiene un fin. «¿Por qué este bastón es más alto que usted? ¿Por qué no hay fuente en el jardín?» Preguntas todas inútiles para nosotros, que se le ocurren al niño.

No aprecia diferencia entre la causali-

dad física y la psíquica. Son seres personificados (hombre, o a veces Dios) que son dueños de todo, que mandan, quieren, actúan. Es el *estadio de la precausalidad*.

2.^a *Contenido de estas preguntas.* Al niño le interesa todo:

a) Viento, agua, nubes, *causa del movimiento*. «¿Cómo toman impulso los pájaros?»

b) Preguntas sobre lo que está vivo o muerto. *Estadio de animismo*, en que atribuye vida a todo lo que se mueve. «¿Por qué se mueve todavía esta hoja muerta?» «¿Sabe la bola que estáis aquí?» «¿Por qué está muerta la oruga?» (Desde los cuatro años pregunta sobre la muerte.) «¿Cuando esté muerto, volveré a ser un niño?» (Frecuente.)

c) *Preguntas artificialistas*. (Cree que toda la Naturaleza ha sido fabricada por el hombre: «¿Hay en el cielo todo lo que hace falta para producir el fuego?» (Alusión al rayo.) «¿Utilizan azadones para hacer las fuentes?»

La precausalidad declina hacia los siete-ocho años, dejando todavía algunas huellas. Alguno, a los siete años y dos meses, no reconoce las preguntas que él mismo hacía ocho meses antes. «¡Qué tontería!», dice cuando se le reproducen.

§ 1. *Las explicaciones relativas a la causa del movimiento.*

Las dos etapas del animismo, durante las cuales el niño atribuye vida: 1.º, a todo lo que se mueve; 2.º, a todo lo que se mueve por sí, están estrechamente unidas a la observación del movimiento.

A. — *Movimiento de las nubes*. — Cuando hace viento se mueven las nubes, y esto nos parece fácil. Pero el punto de partida del niño es mucho más complejo que la explicación adulta. (De la misma manera, contrariamente a lo que se ha creído durante largo tiempo, en los pueblos primitivos, la simplicidad no está en el principio, cualquiera que sea el dominio.)

Primera etapa. — La causa es toda moral. La nube avanza porque debe avanzar, y esto es consciente. Sin embargo, la cau-

sa interna se mezcla a una causa externa: el hombre o Dios (lo que es idéntico para el niño) la hace avanzar.

Segunda etapa. — Todavía dualismo entre los motores externo e interno; pero el primero se traslada: éste no es ya el hombre, sino la Naturaleza, los fenómenos naturales (Sol, Luna, lluvia) considerados como seres vivos, conscientes de lo que hacen.

Tercera etapa. — Explicación física, real. Pero el viento, *aislado de la nube*, la hace marchar también. Todavía hay dos motores, interno y externo.

Cuarta etapa. — La nube es empujada por el viento, que, en adelante, es independiente de la nube.

La misma observación puede hacerse a propósito de los *astros*. El Sol: cuando paseo, me sigue; cuando corro, corre; si entro en un almacén, me espera. Algún niño hace una experiencia: corre detrás de una casa, del lado de la sombra, para ver si el Sol, corriendo tanto como él, llega al mismo tiempo al otro lado. Los sordomudos se forman la misma concepción. Porque el niño se cree el centro del mundo (egocentrismo y finalismo). Hasta los 11-12 años no nace a la objetividad, conquista tardía de la inteligencia.

B. *Movimiento de los ríos*. — Las condiciones de la encuesta eran favorecidas por la situación, al borde del Arve, de la escuela en que M. Piaget interrogaba a los niños.

Primera etapa. — Todo movimiento se explica por un motor externo (hombres o animales) y por la voluntad del agua.

Segunda etapa. — Todo movimiento se explica, además, por una complicación de fuerzas: la causa externa trasladada a las cosas.

Tercera y cuarta etapas. — Explicación mecánica: primero, mezclada al motor interno; después, separándose de él, como de la nube.

Conclusión: 1.º El universo es primero una sociedad de seres vivos, una jerarquía, cuyo jefe es el hombre.

2.º Poco a poco el animismo desaparece y se confunde con el dinamismo.

3.º El niño evoluciona hasta la concep-

ción del determinismo físico. El niño adquiere la justa comprensión de lo que le rodea.

C. *El aire.*—Es preciso saber lo que piensa de él el niño. Hacer la experiencia apretándole en las manos (o con una pelota pinchada, una bomba de bicicleta, etcétera): se pregunta de donde viene el aire así producido.

1.º El aire viene del interior del cuerpo («de la carne») o del exterior estando cerradas las ventanas.

2.º El aire está en la habitación, pero, aun sin esto, la mano podría «hacer aire».

3.º Explicación correcta (10-11 años).

§ II. *El animismo en el niño.*

Empleamos, a falta de otra cosa, para sondear al niño, la *técnica verbal*: «¿Es que el Sol, el muro saben que...?» Nos exponemos a la *sugestión por perseverancia*. Pueden alternarse al menos las preguntas sobre los animales y las cosas inertes.

Hasta los seis años, el niño atribuye conciencia a todo lo que *actúa* (animismo integral). El viento es Dios o el hombre los que le producen.

De seis a ocho años está vivo todo lo que *se mueve*: polvo, árboles, olas, nubes, arroyos, bolas cuando ruedan, muro cuando se le derriba.

De nueve a diez años: Es lo que se *mueve por sí mismo*: la nube, pero no las máquinas. El viento, en cuanto es autor de su actividad. «Sopla el viento», dice nuestro lenguaje figurado, influido por el animismo. (Hay convergencia entre el lenguaje y las mentalidades anteriores.) El agua tiene el *mínimum* de conciencia para cumplir sus funciones (cf. el *hylozoismo* racional de los presocráticos superior al animismo grosero de los primitivos).

¿Cómo explicar el animismo de los primitivos?

Dos explicaciones: 1.ª Cuando el primitivo ha llegado a la noción de un *alma*, la aplica a todo. La adquiriría mediante el *sueño*: hace falta un doble para explicar la contradicción entre su ensueño de combate y su sueño en la causa (¡y su sombra!)

Pero el primitivo no ha tenido esta lógica y esta facultad de abstracción.

2.ª El primitivo no distingue el alma de la materia, de aquí el animismo por confusión de lo psíquico y de lo físico (Baldwin, Levy-Bruhl).

De la misma manera, desde que el niño llega a percibir el dualismo entre alma y cuerpo, cesa de ser animista.

Se comprueban, en efecto, tres grupos de respuestas a la pregunta: «¿Con qué piensas?»

1.º Se piensa con la boca (y los animales, con las orejas).

2.º Con la cabeza (el pensamiento es todavía algo material).

3.º De 11 años: con la cabeza; pero no se puede ver ni tocar nada de ella (concepción de algo espiritual).

Cf. las etapas de respuestas a la pregunta: *¿Qué es un nombre? ¿Y cómo ha nacido?*

1.º Son para llamar. Los nombres han existido siempre.

2.º Han sido dados por los hombres o por Dios.

3.º Concepción adulta.

¿Y dónde está el nombre del Sol, del lago, del Salève?

La pregunta nos parece capciosa, pero el niño responde con facilidad:

1.º Está en el Sol, en el lago, en el Salève (forma parte de él, como su color, su forma, etc.)

2.º Está en todas partes donde se sabe, en las casas, en el aire, allí donde se ha hablado de él (el nombre no forma parte de las cosas, pero se extiende).

3.º Concepción interna y subjetiva del pensamiento.

Nota pedagógica: el «sustantivo» es un término de gramática, vacío de sentido; para el niño, el nombre forma parte de las cosas. Atención al verbalismo escolar.

Cómo se explica el niño el origen de los sueños.

Primera etapa: Cinco a seis años.—El sueño es algo material, que viene del exterior; una imagen que se pasea por nuestro cuarto, de los reverberos, de la Luna, de la noche, como un vapor. «Es una pe-

queña imagen que se forma en el aire». Cuando se sueña, el sueño está en el cuarto, al lado de la cama, delante de los ojos; un extraño en el cuarto lo vería (sin embargo, esta idea se borra hacia los cinco años).

Segundo grupo.—El niño sabe que el sueño viene de su cabeza; pero para que se le vea hace falta que salga, como del humo proyectado por fuera, de las pequeñas imágenes que cristalizan delante de él. Cf. el dibujo de un niño representando su sueño (un diablo con una horquilla) al lado de la cama, donde duerme: «Estaba en el sueño y miraba al sueño». Está ausente la noción de pensamiento. Pero no está engañado por el sueño; cualquier otro podría verlo al mismo tiempo que él.

Tercer grupo.—Hacia los 10 años comienza a tener una justa comprensión.

¿Por qué vienen los sueños?

Para la primera etapa, el sueño llega con intención: «*Quieren venir para embrutecernos*». No es, pues, una simple materialización exterior. La idea está cargada de afectividad: «Cuando no se ha sido sabio, es un castigo».

3.º *El artificialismo.*—Es la tendencia a creer que todo está fabricado por el hombre o como por él. Existe correlación (y no oposición) entre el artificialismo y el animismo. Se ensanchan juntos y disminuyen simultáneamente de un grupo a otro. Para el niño no hay contradicción lógica.

El niño hace espontáneamente las *preguntas de origen*. Mme. Klein, en *Imago*, ha hecho de ellas un estudio genealógico: primero, el *nacimiento de los niños*; después, de los hombres, de los árboles, de las piedras.

«*Cómo se ha hecho mi nariz, mis orejas, etc...*» Tiene la impresión de haber sido fabricado primero, después haberse desarrollado solo.

En cuanto a los *astros*: 1.º Artificialismo integral. «El Sol ha sido hecho por un señor. Ha crecido porque todo el mundo crece.» «Es el buen Dios quien ha creado el Sol.» «El viento es el que le ha hecho crecer.»

2.º Explicación semi-natural, semi-artificial. Son nubes y humo comprimidos,

3.º Son bolas de fuego, nubes inflamadas, relámpagos unidos, una torta plana (para explicar los cuartos).

El *cielo*: 1.º Es una bóveda de piedra, que se ha pintado de azul (cf. los Antiguos).

2.º Humo extendido en sábana, azul porque está diluido.

3.º Nubes negras, blancas y azules.

La *noche*: 1.º Dios (o el hombre) la ha hecho; es una lámpara negra.

2.º Son grandes nubes negras que lo llenan todo (cf. Anaximandro y su vapor negro).

3.º Es la sombra de una gran nube en el cielo que tapa la luz como una pantalla.

4.º Desaparición del Sol.

La *nube*: 1.º Fabricada (en piedra o en hierro).

2.º Viene del humo de los tejados.

3.º Cualquier humo.

4.º Vapor de agua; o traspiración del Sol, o también «aire comprimido».

El *trueno*: 1.º Fabricado por Dios.

2.º Sale de una nube que se inflama.

3.º Son nubes que se golpean.

La *lluvia*: 1.º Viene del cielo (con llaves, tubos, que pueden abrirse).

2.º Es humo que lleva agua, después de haber ido a buscarla.

3.º Explicación correcta.

Los *ríos*: 1.º Cavados por el hombre.

2.º También cavados por el hombre, pero el agua tiene un origen natural: ha llovido en estos parajes cavados.

Montañas, primero fabricadas; después, creciendo, etc.

En todos, en el primer grupo, el artificialismo está mezclado de animismo.

Esta mezcla de las dos concepciones ¿viene del *influjo de la educación religiosa*?

No, porque el niño atribuye al hombre la misma potencia que a Dios. Cf. la teoría de M. Bovet, que ha observado: 1.º, que hasta una crisis, hacia los seis años, se inclina el niño a considerar a todas las personas mayores como perfectas, todopoderosas, omniscientes, omnipresentes.

2.º Que todo niño atribuye a Dios un carácter humano. Cuando descubre la im-

perfección de sus padres, trasfiere y sublimiza su sentimiento religioso sobre un ser metafísico.

El psico-análisis educativo.

Notas tomadas del curso de *M. P. Bovet*.

(Plan: ¿Qué es el psico-análisis? Algunos de sus principios. Ilustración por algunos casos.)

El psico-análisis es un *método para la investigación de lo subconsciente*. Dejaremos de lado las aplicaciones médicas y examinaremos en qué puede ser útil este método a los maestros.

La psicología enseña a ponerse en lugar del alumno, a comprender sus gustos, los motivos de sus actos. El psico-análisis debe ayudar a penetrar dentro de su conciencia clara, a fin de comprender toda una serie de manifestaciones, de las que ni él mismo se da cuenta.

Antes de Freud había otros métodos de investigación de lo subconsciente: la *hipnosis*, el cristal (Charcot, la Salpêtrière). Se esforzaban entonces en explorar lo subconsciente a la manera de ingenieros, procediendo por barrenos para reconocer la presencia de tal mineral. El psico-análisis, por el contrario, busca los *afloramientos* de los yacimientos; parte de menudos hechos cotidianos, que son manifestaciones de capas profundas, por ejemplo, los tics, y sobre todo: 1.º, los *sueños*; 2.º, los *automatismos*, todo lo que se produce por azar (errores de palabra, olvidos, etc.), fenómenos fugitivos que hay que sorprender en vivo.

El psico-análisis es, pues, un procedimiento para partir de estas pistas y descubrir las razones ocultas de las manifestaciones del ser subconsciente.

Hay automatismos *sensoriales* (errores de percepción, alucinaciones), *motores* (gestos, acciones, lapsus), *afectivos* (sentimientos de simpatía o de antipatía, temores, angustias inexplicables, todos ellos viniendo por soplos) o *negativos* (inhibiciones, insensibilidades, incapacidad de ver, de obrar o de experimentar un sentimiento).

Ej.: Se dice: «Se levanta la sesión» (en lugar de «se abre») al principio de una reunión enojosa.—«Buenas noches» (en lugar de «buenos días»), una mañana que se está fatigado.—«Señorita», por «señora».

El esfuerzo del psico-análisis es el de descubrir lo que hay debajo. La afirmación de la existencia de lo subconsciente es reciente (Myers) y el psico-análisis no está todavía al abrigo de toda crítica. Concebido como método terapéutico, ha prestado ya grandes servicios y vale más familiarizarnos con él que ignorarle. Nos orienta sobre las funciones de lo subconsciente en el organismo.

He aquí, pues, según Claparède, las tres comprobaciones principales que deben hacerse sobre esta nueva ciencia.

1.ª Pone en muy buen lugar a lo *subconsciente*.

2.ª La *represión* juega en ella un papel importante.

3.ª Esta represión es a menudo debida a la *sexualidad*.

El psico-análisis es útil especialmente en caso de *conflicto mental*, lucha entre dos tendencias, porque lo subconsciente no contiene más que imágenes; pero sobre todo, deseos, aspiraciones, intereses. No es solamente un almacén de trastos, sino una selva lujurante poblada de tendencias, frecuentemente contradictorias.

Ej.: El deseo de emanciparse y el respeto humano.—El deseo de ser afectuoso y la brutalidad del prójimo (porque el prójimo, en el fondo, está representado en nosotros por tendencias: lo que es exterior se interioriza).

Los conflictos bruscos o permanentes tienen análogos resultados (los primeros más fácilmente reparables; pero la rotura equivale al uso).

En los niños, las tendencias contradictorias son esencialmente:

1.ª La necesidad de afirmarse, de hacerse valer.

2.ª La necesidad de afección.

(Conservación del individuo y de la especie, ambos de importancia vital y psicológica.)

Ej.: Sueño de José: sus 11 hermanos prosternados; quiere él ser el más grande, el más amado del padre y su bienhechor.

Para salir de un conflicto hay dos maneras, de muy desigual valor.

1.^a Mirar los *hechos* en detrimento de los valores afectivos: se modifican sus sentimientos por un esfuerzo de adaptación a la realidad. Buen método, racional, se mira hacia el porvenir.

2.^a O bien se atiende a los *sentimientos*, y se alteran los hechos; solución irracional: se mira hacia el pasado, se patina, no se progresa. Aquí aparecen las modas del *pensamiento simbólico*, para disfrazar las tendencias: se tiene vergüenza de un deseo, se le rechaza; reaparece bajo forma de otras tendencias, disfrazado, desfigurado.

Para M. Piaget, el pensamiento simbólico sería un pensamiento primitivo. Bajo el influjo de la represión, incapaces de pensar racionalmente, seríamos llevados a una mentalidad pueril, en la que los hechos no están sometidos a la sana lógica; encadenamiento de ideas, interesante de seguir además: se encuentran en el pensamiento simbólico las asociaciones por contigüidad, contraste y semejanza.

Un objeto puede ser tomado como *símbolo* de una persona. (Ej.: se sueña que se envía a Italia un cajón que contiene las botas de su suegra: deseo de alejamiento de esta persona.)

A menudo una *identificación* de dos personas (el padre y el profesor) provoca una actitud similar: desconfianza o confianza desde la primera ocasión. O el niño se identificará él mismo con un ser que admira e imitará de él *inconscientemente* tal carácter (brutalidad). A menudo sufrirá un terrible ascendiente de parte de aquel que haya satisfecho su curiosidad sexual. (Aviso a los padres que dudan en iniciar ellos mismos a sus hijos en estos fenómenos.)

Nosotros, educadores, podemos sacar del estudio del psico-análisis tres lecciones:

1.^a Un mejor *conocimiento de nosotros*.

2.^a *No impidamos a los niños afirmarse*, no provoquemos represiones ocasionando turbaciones (por golpes, una voz ruda, una mirada dura, se les puede impedir exteriorizarse).

3.^a *Amemos a los niños*, para evitar y atenuar los conflictos mentales. Su necesidad afectiva tiene manifestaciones sensoriales y sentimentales. El gran remedio contra las malas inclinaciones sexuales es hacerles concentrar sus energías afectivas sobre un objeto exterior a ellos.

Notas tomadas durante la discusión.

No tenemos necesidad de hacer un estudio completo del psico-análisis: por la simple conversación con los niños, M. Bovet les ha beneficiado, dándoles ocasión de vaciar sus corazones (y sin apreciar él mismo el mecanismo de este consuelo). Más vale que la atención del niño no sea solicitada sobre su tratamiento psico-analítico: que no se crea enfermo. Es preciso, ante todo, ganar su confianza.

Pero conviene examinar los síntomas que presenta, a la luz del psico-análisis.

En caso de robo, considerar el objeto robado y la persona robada. Ej.: El niño roba a menudo por sentimiento de odio contra alguien. (Tal, a los tres años, cuyo padre, encolerizado, destruye el reloj de cartón, roba la pipa del padre, su reloj, etcétera, pero nunca nada de su madre; en la escuela roba las cosas del maestro (identificado con el padre); a menudo es para llenar un sentimiento de afección que le falta (tal, a los quince años, robando las cosas de su hermanito, que simboliza para él la pureza perdida).

A menudo hay en los niños inquietudes o conflictos sexuales incendiarios, o al menos, que sueñan con incendio.

LA INSTRUCCIÓN MUSICAL
EN LAS ESCUELAS PRUSIANAS

por José Subirá.

La instrucción musical en las escuelas ha preocupado a Prusia desde hace largo tiempo. La reforma del canto escolar, introducida allí el año 1910, impuso por primera vez un fundamento musical al canto. Y trascurridos unos 14 años, dictóse también en Prusia, con fecha 14 de abril de 1924, una disposición haciendo extensivo a la música instrumental ese aspecto de la instrucción artística en las escuelas. Ya no resonarán únicamente coros infantiles en los centros docentes prusianos; habrá de un modo oficial pequeñas orquestas, donde tendrán su representación los instrumentos de arco y de viento. Y los niños podrán en edad temprana familiarizarse con esta rama de la actividad musical, desarrollando así, en buena hora, felices aptitudes los mejor dotados.

Esta disposición, emanada del Ministerio de Ciencias, Artes e Instrucción popular de Prusia, está llamada a extender su influjo al hogar, permitiendo la formación de pequeñas orquestas y masas corales caseras.

Ello exigía, por otra parte, un repertorio adecuado, que ya está formándose de algún tiempo acá, según informa un reciente número de *Pädagogisches Zentralblatt*, merced a los esfuerzos de un cenáculo musical, dirigido por Fritz Joede. Esta agrupación ha emprendido publicaciones que pueden prestar gran ayuda al músico escolar práctico.

Ante todo, han adoptado convenientemente diversas canciones populares en gran número, a las cuales han añadido algunas producciones originales. A la vez han hecho diversas publicaciones teóricas para exponer sus puntos de vista ético artísticos y sus meditaciones de índole pedagógica y popular en relación con la música. Quieren sustituir el tipo corriente del aficionado sin instrucción del arte por hombres conscientes de lo que la música significa y que se compenetren con ella íntimamente.

Fritz Joede ha repetido este tema doc-

trinal en diversas publicaciones, a saber: *Musik und Erziehung* (1919), *Musikmanifest* (1921), y posteriormente, con más profundidad, en *Unser Musikleben, Absage und Beginn* (1923).

«Lo esencial de todos los escritos de Joede — dice Richard Münnich en el estudio que ha dedicado a la materia y que nos ha suministrado datos para este artículo—no está en las tesis aisladas, sino en la voluntad y el espíritu de su autor, el cual de ningún modo considera la música como una rama especial, ni como una técnica, ni tampoco propiamente como un arte, sino como una objetivación de lo infinito.»

Los «cuadros musicales», que en número de 30 ilustran *Musik und Erziehung*, muestran el poder educativo de la música sobre la juventud, al presentar las relaciones entre los alumnos y sus maestros.

Joede ha reunido 40 poesías de Goethe, con los textos musicales que les pusieran Reichardt, Zelter, Beethoven y Schubert, cuya parte instrumental ha sido arreglada para laúd. Y éstos, *Goethe Lieder zur Laute*, pueden interpretarse en el hogar, así como en las clases superiores de las escuelas.

Walter Rein es uno de los compositores más importantes del círculo. En 1922 publicó una colección de canciones alemanas de pasados siglos para tres voces de estilo polifónico (*Deutsche Lieder vergangener Jahrhunderte für 3 Stimmen in polyphonem Stil*). Esta selección está dividida en dos cuadernos, que contienen 28 canciones pertenecientes a los siglos XVI y XVII, más una del siglo XV y otra del siglo XVIII.

Otra obra de índole análoga es la firmada por Fritz Joede bajo el título *Libro de canciones de la antigua Alemania en composiciones polifónicas a dos voces* (*Altdeutsches Liederbuch in polyphonem Satz zu 2 Stimmen*). También data su impresión de 1922, y la obra está dividida en dos cuadernos, con un centenar de números, conteniendo el primero canciones religiosas, y el segundo, canciones profanas. La voz acompañante sigue unas veces el estilo imitado, y otras veces adopta la forma polifónica.

Superior a estas obras, tanto para los profesores de música de las escuelas como para la juventud que asiste a esos centros docentes, es la colección de cuadernos que desde 1922 se viene publicando bajo el título *Der Musikant, Lieder für die Schule* (*El Musicante. Canciones para escuela*). Forma un total de seis cuadernos, con un total de 364 números, presentados de forma que puedan utilizarse inmediatamente, pues están escritos en partitura, y, por otra parte, llevan un acompañamiento instrumental aquellas canciones escritas para voz y piano.

Ricardo Münnich recomienda en términos calurosos esta obra, cuya triple novedad está en el esmero de la selección, en la acentuación de la polifonía, y en la adición, ya obligada, ya *ad libitum*, de una parte instrumental, y considera indispensables los seis cuadernos, por lo menos, el tercero, cuarto y quinto, en las escuelas superiores, y los cuatro primeros, en las escuelas populares.

Hay en *Der Musikant* variadas muestras de la canción alemana a través de los siglos. Cantos de trovadores germanos (*Minnegesang*), melodías de los siglos XVI y XVII; obras de los polifonistas, de Händel, de Bach, de los músicos románticos y de algunos contemporáneos, como Richard Strauss y Armin Knab, se hallan en la colección susodicha. El período polifónico está representado aquí por composiciones originales de dos, tres y cuatro voces. A J. S. Bach se dedica íntegro el último cuaderno de la colección. Las canciones modernas han sido presentadas polifónicamente, y el más representativo de los músicos pertenecientes al círculo de Joede que han realizado esta tarea es el ya mencionado Walter Rein. Como esas canciones tienen un acompañamiento instrumental, responderán en la práctica a la disposición ministerial prusiana, que amplía a la música instrumental la instrucción artística de las escuelas, hasta ahora limitada a la música vocal.

La publicación *Hausmusik* (Música casera) se preocupa tanto de la música vocal acompañada como de la música *a cap-*

pella. Sus cuadernos 14, 15 y 16 incluyen 20 coros pertenecientes al siglo comprendido entre los años 1530 y 1630, habiendo sido editados por Joede. La colección ofrece interés también para las escuelas superiores. No contiene solamente obras de autores tan conocidos como Isaac, Lasso, Eccard y Hassler, sino también otras muy interesantes de compositores olvidados, como Hausmann y Homberger. Estos arreglos permiten sustituir algunas voces por instrumentos.

Las tendencias artísticas y pedagógicas a que venimos refiriéndonos hallan su expresión en la revista *Musikantengilde*. Joede, Rein, Günther y Reichenbach son sus principales colaboradores. Esta publicación tiene por subtítulo la frase: «Hojas para la renovación del espíritu de la juventud», y por fundamento, la sentencia: «Instrucción mediante la propia instrucción».

Interesante es, como se ve, lo que en la expresada zona de la producción musical viene realizándose por tierras alemanas en estos últimos años.

EL PSICO-ANÁLISIS Y LA EDUCACIÓN (1)

por Domingo Barnés,

Secretario del Museo Pedagógico Nacional.

(Conclusión.)

III

LAS APLICACIONES PEDAGÓGICAS DEL PSICO-ANÁLISIS

Ocurre con el psico-análisis lo mismo —y muy acentuadamente, por sus incertidumbres y por su frecuente falta de rigor científico— que con la mayor parte de los avances logrados por la psicología pedagógica. A algunos viejos maestros, con más experiencia que doctrina y con más amor a su obra que reflexión científica sobre ella, suele sorprenderles, al leer un libro de psicología del niño, cómo apenas se ha logrado con tan prolijas observacio-

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

nes, encuestas y trabajos experimentales, y utilizando cuestionarios depurados, *tests* y aun aparatos perfectísimos, superar los conocimientos que acerca del niño había logrado el maestro con su pedagogía tradicional, su entusiasmo y su sagaz observación, avivada en su contacto diario con sus discípulos. Y es que a la ciencia no le interesan tanto las novedades como las verdades, y, reflexionando sobre ellas, depurarlas, comprobarlas y sistematizarlas por los métodos más exactos que logre conquistar. Avances metódicos son sólo, en efecto, la mayor parte de los conseguidos por la paidología.

Análogamente, podríamos darnos por contentos si el psico-análisis representase, no ya una doctrina, sino un progreso metódico para estudiar ese fondo inconsciente que constituye el núcleo de la personalidad del niño, donde está arraigada, y que en realidad tanto ha preocupado siempre al maestro. Este interés se ha expresado en numerosos lugares comunes de la educación. Los instintos del niño, sus tendencias innatas, la vehemencia de sus deseos, su «natural», en suma, preocupan al maestro, más que sus dotes intelectuales mismas, y el que tenga «buen fondo», más que los conocimientos que se le puedan proporcionar. Porque el maestro sabe que ese fondo es el que decidirá el carácter y el porvenir del niño, y por eso procura atisbarlo en sus gestos espontáneos, en su actitud con los camaradas, en la libre actividad del juego. Y todo maestro con alma de educador es un psicoanalista sin saberlo. Pero no está de más que lo sepa si este saber no resta sinceridad a su obra educadora, ante la cual toda otra cosa es elemento subalterno, como en el arco tenso todo está dispuesto para engendrar la trayectoria de la flecha.

«La educación debe sustituir el *refoulement* por la sublimación.» La nota más saliente, quizás, que la pedagogía pudiera sorprender en la concepción freudiana de la psiquis consistiría en el doble cariz que ofrece la lucha entre el yo y la libido; y, si el nervio del tratamiento terapéutico de la neurosis consiste en traer a la con-

ciencia todo el elemento larvado de la libido que el *refoulement* ha sofocado, y sofocándolo ha provocado su venganza, todo el tratamiento educativo de una sana pedagogía consistirá en sustituir, en robustecer en lo posible la censura, elevando el yo ideal que la preside, y, tonificando la conciencia del niño, lograr que éste, ante las inclinaciones, tendencias y apetitos reprobables, y que su censura rechaza, no se refugie cobardemente en el *refoulement*, en este pasivo e inconsciente cerrar los ojos, sino que los eleve a plena conciencia, les dé la batalla a plena luz y consiga «sublimarlos»; es decir, recoger su energía, para encauzarla hacia fines más nobles.

En este sentido, pudiera decirse que la sublimación es el proceso típico de la educación. Mediante ella, como indican Pfister y Payne, «los instintos previamente reprimidos se hacen así útiles a la voluntad consciente, y la represión del instinto es reemplazada por su control», por su dominio y dirección.

Pero surge aquí esta seria objeción a la doctrina freudiana. La censura es la más elevada expresión del yo, y más aun del yo ideal que el yo ha ido labrando por su propia depuración y por influjo de los factores sociales que en él actúan. Elevando el yo ideal, se eleva el nivel de las normas de la censura. Y, sin embargo, el *refoulement*, que es la actividad más frecuente de la censura, es una actividad inconsciente, es una actitud puramente negativa respecto de la libido, una resistencia análoga a la de las paredes de un estanque ante los peces que en ella choquen. En todo caso, se confirma más la idea de que la aspiración suprema de la educación debe consistir en sustituir el *refoulement*, esta especie de victoria ruajosa de lo inconsciente, por la victoria activa y decisiva en la que el yo afronte la libido, la traiga a plena conciencia y «sublime» sus inclinaciones, utilizando mejor sus energías y sus fuerzas emotivas.

Porque la libido es una fuente de energía. Ella crea el arte, en el cual el artista le da la posible satisfacción, realizando su

sueño en la obra artística. Ella despierta en la Humanidad la suspicacia de la censura, dándole conciencia de su fragilidad, y ella, en fin, provoca en el sujeto la depuración del yo ideal, para que la sublime o la rechace. La energía de la libido ha sido para los santos tentaciones que han exaltado su santidad, manteniéndoles vigilantes en la represión. La conciencia que tiene el justo de pecar siete veces al día hace superior y vidrioso a su yo ideal.

La educación y el instinto sexual.— Hemos expuesto con la mayor objetividad que nos ha sido posible, la posición central, implícita en la mayor parte de los psicoanalistas, de la que pudiéramos llamar la pedagogía del psico-análisis. Y para mayor objetividad la hemos presentado en su sentido más general, a nuestro juicio el más favorable, descargándola del exclusivismo sexualista con que se nos ofrece en Freud y en la mayor parte de sus adeptos. Así, por ejemplo, para E. Regis y A. Hearnard, el psico-análisis contiene una pedagogía, porque atribuye «una importancia esencial, mayor que ninguna otra teoría biológica, al desenvolvimiento regular y armonioso de los componentes del instinto sexual infantil, en el determinismo psíquico del individuo. Procura participar en la vida psíquica del niño, y espera sólo de una educación racional» — que para ellos es, principalmente, una educación sexual — «el bienestar de la Humanidad». Y a continuación indican los influjos perniciosos que pueden ejercer sobre el alma infantil, según muestra el psico-análisis, el silencio mantenido por los padres acerca de la cuestión sexual.

Confesamos nuestra hostilidad a reconocer en el alma infantil, pletórica y turbulenta, llena de deseos y tendencias, que constituyen un caudal de posibilidades biológicas, cuando el niño aun no se ha puesto en el mundo como una afirmación frente a ninguna otra realidad, ni siquiera la del sexo contrario, ese predominio absorbente y radical del instinto sexual, que Freud cree indiscutible. Claro está, no obstante, que el instinto sexual, como todos los instintos diferidos, está ya preformado en el

niño, no ya en latencia pasiva, sino en progresiva especificación y perfeccionamiento, y por eso, cuando en su día aparece concreto y estructurado, no es como un estallido, sino como una maduración. Ya Sanford Bell, antes que Freud, había puesto de relieve la «sexualidad infantil», pero no con el carácter exclusivo que le atribuye Freud.

Confesamos también una no menor hostilidad a convertir la pedagogía en una psiquiatría aplicada. Es ésta más bien la que debe inspirarse en aquélla, y es, por tanto, aquélla y no ésta la que debe sentar las reglas generales de toda educación, ya que la de las anomalías no es sino una especificación, con las naturales adaptaciones y acentuamientos.

Y confesamos también nuestro temor de que, bajo pretexto de una previsoría «educación sexual», se rebusque indiscretamente en el alma infantil, comprometiendo su sereno candor y su visión ingenua. Buscando en lo inconsciente, se corre el peligro de sugerir lo que se busca y en realidad no existe, o de dar a lo que existe al traerlo a plena conciencia un relieve y un valor que antes no tenía.

El *refoulement* es la pobre víctima combatida sistemáticamente y sin piedad por el psico-análisis. Suponiendo que sea responsable, en verdad, de las neurosis, y nacido el psico-análisis como una terapéutica de éstas, es lógico, aunque no sea justo, que haya generalizado su hostilidad aun en aquellos casos en que el proceso se realiza en plena normalidad. No se tiene en cuenta que en tales casos se trata de un proceso enteramente natural, y que a la naturaleza es mejor tomarla como maestra que como víctima.

Si la conciencia en la depuración de sus normas ideales, mediante los penosos progresos educativos de los sentimientos morales, religiosos y sociales, ha rechazado y sojuzgado, aunque sea inconscientemente, esos instintos y tendencias rebeldes que constituyen el «infierno de nuestra libido», envolviéndolos y neutralizándolos en una especie de fagocitosis, de la que la fuerza curadora de la naturaleza nos da un

ejemplo, mientras el proceso y sus consecuencias sean normales, ¿qué ventaja ofrece ese gallardo gesto de desenmascarar y afrontar el enemigo, sacudiéndole y excitándolo, cuando estaba ya vencido, en una cicatrización lenta y serena, sin que el niño mismo se diera cuenta del dramatismo de esa cicatrización?

Reduciendo el problema a su fórmula extrema, y si se quiere exagerada, pudiéramos decir que la actitud del psicoanalista y la del maestro son contrarias. El psico-análisis pretende curar al enfermo hurgando inquisitivamente en lo inconsciente; el maestro aspira a educar al niño tonificando y elevando las normas ideales de la conciencia, que una vez que lo logre, la victoria de ésta se nos dará por añadidura. Y cuando el maestro se ve obligado a afrontar lo inconsciente, que aflora en una explosión agudizada — y más aun si es de tipo sexual —, lo hará con el más fino tacto, con la más austera delicadeza, convencido de que al provocar la intimidad moral de un niño, y al penetrar en ella para iluminarla y orientarla, se contrae la más sagrada responsabilidad.

IV

EL VALOR DE LO INCONSCIENTE

Atraer la atención sobre el valor de lo inconsciente y sobre su significación y eficacia en la vida psíquica y en la conducta es, a nuestro juicio, la segunda y más importante nota que la pedagogía pudiera recoger en el movimiento del psicoanálisis. Para sus adeptos ha salido de él una «nueva psicología», por lo menos un nuevo aspecto psicológico, el cual implica — véase W. Lay y su obra *The child's unconscious mind* — «no solamente que cada uno de nosotros tiene estados mentales que nunca lograron entrar en la conciencia, sino también que estos estados mentales inconscientes son no solamente estados o condiciones o disposiciones, en suma, de algo inerte, sino que son también «actividades», energías o grupos de fuerzas que operan mediante mecanismos de los cuales sólo los investigadores conocen algo

definitivo. El común de las gentes no conoce, en realidad, nada de la labor detallada de estas actividades; pero sí tienen ejemplos frecuentes en su vida cotidiana de los resultados conscientes producidos por estos mecanismos elaborados y complicadísimos. ¡Qué se diría del arquitecto que ignorase el subsuelo sobre el que ha de asentar los cimientos de su edificio!

No deja de ofrecer interés, aunque más teórico que práctico, el problema, que suelen plantear los psicoanalistas, acerca de qué actos son más personales, más nuestros, si los conscientes o los inconscientes. Si se atiende al número, éstos juegan un papel más importante en nuestra vida, ya que aquéllos forman un núcleo incomparablemente más reducido. En cambio, este núcleo tiene mucha más fuerza dinámica, ya que la tendencia y, en general, todo el elemento afectivo va robustecido y consolidado por la reflexión y por la resolución volitiva.

Pero tiene este problema un aspecto aún más interesante. Las tendencias inconscientes son reprimidas por nuestra conciencia, se dice. Ahora bien, ¿cuál es el verdadero fondo de nuestra personalidad, ese yo insobornable que todos sentimos en nuestra intimidad y que presentimos que ha de decidir nuestra conducta en los momentos difíciles y decisivos de nuestra vida? ¿Lo será el yo inconsciente reprimido o el yo consciente represor? A primera vista no hay duda. Personalidad, lo mismo individual que colectiva, quiere decir conciencia. Esta es el *substratum* y el sello unificador de la persona. Nuestra conducta es la resultante de las tendencias instintivas inconscientes, pero controladas por la conciencia. Mientras más se nota en los actos humanos la huella y el dominio de ésta, más personales los consideramos. En cambio, cuando apenas se nota su dirección y el acto se nos ofrece como un súbito producto espontáneo, como un triunfo inesperado de ese mecanismo inconsciente, pensamos que el hombre ha sido esclavo de sus instintos y de sus pasiones, y hasta llegamos a considerarle, a veces, irresponsable.

En cambio, ese yo consciente que reprime o encauza y dirige no es el nuestro espontáneo, es como una superestructura creada por la educación, por los influjos sociales, por todo lo que envuelve al yo y es precisamente no yo. Si esto nos llevara a una distinción entre un yo natural y otro yo social, ¿cuál de los dos sería más nuestro?

Decíamos que el interés de este problema era más bien teórico, porque el punto de vista práctico, el que a la pedagogía interesa recoger, es el de la necesidad de partir en su labor del reconocimiento del organismo humano, como una «totalidad», que es preciso unificar. La unificación y la armonía del yo — en su estratificación consciente e inconsciente — es la base de la formación del carácter. El «hombre de carácter» le concebimos siempre como una fuerza coherente y lógica, que se posee y se domina y se rige por los dictados de su conciencia. El hombre sin carácter se nos ofrece como un navío que atravesase el océano, ignorante de las corrientes que lo cruzan y a merced de ellas en su camino.

Las primeras impresiones. — En el psico-análisis vuelve a encontrar un nuevo eco la voz de Quintiliano. Los primeros años de la vida del niño, en los que éste es como cera blanda dispuesta a recibir las huellas de la educación, tienen un influjo decisivo en el porvenir. En estos primeros años hay que cimentar esa homogeneidad de la vida psíquica, de armonía del yo consigo mismo, en que consiste la formación del carácter, o, en otro caso, producida la excisión, en contradicción y lucha oscura y confusa las tendencias conscientes e inconscientes del alma, el hombre pierde, quizá para siempre, el dominio de los resortes decisivos de su conducta. Y su conciencia vivirá en su propia casa, como un huésped medroso y aturdido.

Por eso, el psico análisis ha proporcionado, según Bovet, a la pedagogía el servicio de «haber enriquecido y vivificado nuestra psicología, y en particular nuestro conocimiento del niño. Hay que esperar que, de hoy en adelante, será un lugar común el decir que la pedagogía razonada

no puede ser otra cosa que una psicología aplicada. De esto resulta que ningún progreso realizado por la ciencia del espíritu podría dejar indiferentes a los que tienen como misión el educar a los niños y a los que intentan darse cuenta de los principios de su arte.»

El psico-análisis, en efecto, ha atraído la atención, como hemos dicho, hacia los primeros años de la vida, y en ellos y muy especialmente hacia el juego del mecanismo de los instintos, procurando dar de ellos una visión dinámica. Muchos de estos instintos se manifiestan espontáneamente en el juego, y aquí también, como en tantos otros casos, vemos como los educadores se han anticipado a los psicoanalistas. No es ya para aquéllos una novedad el que el juego de los niños, la actividad tipo de la vida infantil, es el instrumento maravilloso de la educación, ya que en él se revela el alma infantil y permite al mismo tiempo encauzarla y «sublimarla», como dicen los psicoanalistas.

Si, como han visto nuestros lectores, hemos discrepado mucho de la mayor parte de los psicoanalistas en cuanto al sentido y al alcance del psico-análisis y no hemos participado excesivamente de sus entusiasmos por el nuevo método, y mucho menos por la doctrina que con ese método han construido y en la que tanto abundan, a nuestro juicio, generalizaciones precipitadas, caprichosas y arbitrarias, no dejamos, sin embargo, de reconocer, con Bovet, el interés que las líneas generales del psico-análisis ofrecen al maestro. Este se familiarizará con ellas, dice el distinguido pedagogo de Ginebra, el día en que la psicología ocupe en la preparación de los maestros el lugar que le corresponde, y cuando aquellos que estén encargados de su enseñanza se penetren bien de la idea de que la psicología no se ofrece en los libros, sino por un estudio completo de la vida en nosotros mismos y en los que nos rodean (1).

(1) Este artículo y el publicado con igual título en el número anterior del BOLETÍN han sido tomados de la revista *El Magisterio Nacional*, donde han aparecido por primera vez.

ENCICLOPEDIA

CERVANTES

Su filosofía de la naturaleza
y su técnica literaria (1)

por Américo Castro,

Catedrático de la Universidad de Madrid.

La obra de Cervantes ha sido estudiada desde muchos puntos de vista. Acerca de su personalidad, hay estudios valiosísimos en todas las lenguas, tanto desde el punto de vista erudito como desde el valor estético. Ya en el siglo xvii Cervantes fué considerado como un escritor extraordinario. Quevedo decía de él que necesitaba ser leído con temor y reverencia, lo cual quiere decir la impresión que la obra magna del *Quijote* había producido en sus contemporáneos. Claro está que la sensibilidad y la ideología del siglo xvii no consideraron a Cervantes como hoy lo miramos. Las obras supremas de la cultura son grandes concreciones de vitalidad, que, al igual que las obras de la naturaleza, son susceptibles de múltiples interpretaciones, porque son lo que se llama en Filosofía un problema, una interrogación constante. Nunca agotaremos el sentido de una de estas obras cumbres, así como tampoco se agotará por completo el sentido de cualquier trozo de naturaleza que se ofrezca a la observación del científico.

Es natural, pues, que, según el punto de vista de cada época, haya evolucionado la interpretación de la obra de Cervantes. En el siglo xvii, prescindiendo de las huellas delicadas que dejara en algunos temperamentos exquisitos, como en D. Francisco de Quevedo y Villegas, ha sido lo corriente considerar el *Quijote* como algo ameno y divertido. Se le tradujo a todas las lenguas. Solamente en el siglo xviii comienzan en Inglaterra los estudios eruditos sobre esta obra, gracias a Bowle, «don

Bowle», como se le llamaba entonces en España. En la época romántica, Goethe, Turguenef, Heine y Hegel exaltan su valor literario. Posteriormente, la erudición se apodera de la obra cervantina.

No se trata de restar importancia a la labor de Clemencín, Cortejón, Rodríguez Marín o tantos otros que en España hacen más fácil la literatura del texto áureo de Cervantes. Entre nosotros, Menéndez Pelayo no se ocupa del *Quijote*. Es una laguna en su obra, que abarca, sin embargo, todos los dominios de la literatura española. A este respecto, sólo ofrece en su *Crítica literaria* un breve, aunque sustancial, estudio sobre la cultura de Cervantes. La integridad de la obra cervantina, sus bases, sus fuentes, las ideas, el sistema, todo está aún por hacer de modo sistemático

Hay libros de conjunto, como el del italiano Sabj López y el del norteamericano R. Schevill, obras agradables, amenas, pero que no rebasan los puntos de vista corrientes y usuales en la crítica literaria, tal como se practica en los manuales de literatura. Con toda modestia, y sin pensar en acometer una empresa fantástica, es posible intentar el decir algo nuevo sobre Cervantes.

La crítica actual considera su obra, fundamentalmente, como un invento maravilloso, como un producto de la fantasía más genial y como un módulo de dos tipos eternos, el de la aspiración ideal y el de la visión terrena de la vida: D. Quijote y Sancho. Dejando a un lado el aspecto propiamente estético, vamos a dar por supuesto que estamos en disposición de gozar profundamente la lectura de las páginas inmortales del *Quijote* o de las *Novelas ejemplares*, y nos preguntaremos: ¿Cuál es la articulación interna de estas obras? ¿Cuáles son las bases ideológicas, cuál la actitud ante la vida que tenía Cervantes?

Se decía en el siglo xvii que Cervantes era un genio lego. Hubo alguna rivalidad entre Lope de Vega, espíritu bullicioso, diríamos mejor estruendoso, que manejaba corrientemente el latín y era versado en toda erudición; hubo cierta rivalidad entre

(1) La interesante revista *Anales de la Universidad de Chile* publica las conferencias dadas por D. Américo Castro en su laboriosa y fecunda campaña docente por tierras de América. Reproducimos una de ellas.

este hombre que venía del pueblo y aquel otro temperamento heroico, silencioso, recogido, aristocrático, que vivía, sin embargo, del humilde oficio de alcabalero o recaudador de contribuciones.

La vida de Cervantes, aparentemente vulgar, es en el fondo la de un aristócrata, la de un incomprendido.

¿Cómo aquel hombre que tenía una amplia visión del universo, que era complejo, refinado, quizá un poco desordenado moralmente, iba a poder encerrar ese espíritu amplio en el ambiente estrecho de la aldea de Esquivias? No era posible, y por eso se lanzó a recorrer España, él, que ya había conocido otra España en Italia, en Argel y en Lepanto. Había conocido Cervantes el espíritu hispánico en su máxima grandeza, tal como se manifestaba en los momentos de suprema gloria en Lepanto o como reflejo de esa gloria en el cautiverio de Argel, donde da lecciones de heroísmo a los prisioneros que yacen en la cárcel. Así como de Lope nos sobran testimonios, aun los más indiscretos, en Cervantes tenemos que coleccionarlo todo de su obra. Cuando la vida de un escritor no tiene el carácter fantástico de la de Lope, lo mejor es su obra, que constituye los momentos supremos, porque, como lo dice el viejo poema de Fernán González: «No cuentan de Alejandro las noches ni los días: cuentan los buenos hechos y las caballerías».

Ha dado lugar a perturbaciones de criterio el que se haya dado una importancia casi exclusiva al *Quijote*. Se ha supuesto que todo Cervantes está en el *Quijote* y que sus demás obras no son sino pretextos, sustentáculos, flecos del espléndido manto que nos legara su obra maestra. Pero si bien es verdad que ésta, por sus cualidades estéticas, es superior a todas las otras, para lo que atañe a esa estructura íntima que se quiera analizar, es indispensable ampliar los puntos de vista sobre el *Quijote* y adentrarse en las demás.

Lo que a mí me hizo pensar que era necesario estudiar el concepto cervantino de la vida es el haber encontrado en las *Novelas ejemplares* y en *Persiles y Segismunda* rasgos que no pueden llamarse pro-

piamente quijotescos, sino cervantinos. Hay una calidad cervantina, una manera cervantina de considerar la vida, que se ve a lo largo de la existencia de Cervantes, y que se manifiesta con seguridad y fijeza desde que escribe las *Novelas ejemplares* hasta poco antes de su muerte, en el *Persiles y Segismunda*, la más querida, quizá, de sus obras.

El *Quijote*, el *Persiles* y las *Novelas ejemplares* tienen notas fundamentales comunes que no han sido advertidas hasta hoy, porque se ha dado demasiada importancia a las fuentes, al aspecto moral y estético y a insignificantes consideraciones de otro género, como la de cierto sentido esotérico, cuya persecución ha hecho decir que el *Quijote* suscita otras demencias en las personas que se aproximan a aquel genial demente. ¿No hubo acaso cierto español, residente en América, que dijo haber encontrado la clave del *Quijote*, según la cual, entresacando y alterando las letras, resultaba de la obra una biografía de Cervantes? Naturalmente que si, sacando las letras del *Quijote*, nos ponemos a componer con ellas otra obra, puede resultar hasta un tratado de Química o de Física.

Tomando la obra en conjunto, se diría, desde luego, que hay un rasgo común en la idealidad de los personajes, y es una concepción del mundo basada: primero, en un concepto de la naturaleza, de lo natural, de lo que es normal y básico en la vida; segundo, en la animación, en la energía que Cervantes puso en cada uno de estos seres naturales que surgen de su numen magnífico; tercero, en las relaciones, en los contactos de estos seres reales, sean hombres, sean animales, sean cosas también, con la naturaleza; es decir, en la lucha que cada uno de ellos sostiene dentro de la vida para afianzar la esencia de su personalidad.

Lo fundamental será, pues, el estudio de las congruencias o incongruencias de unas cosas con otras en el plano físico y en el plano moral.

¿Qué es D. Quijote esencialmente? Un individuo con disposiciones naturales, dadas las disposiciones de D. Quijote; un

hidalgo manchego, pacífico y tranquilo, y que se pone un buen día a enfrentarse con otro ser que se llama caballero andante, enérgico, valiente, aventurero, dispuesto a enderezar todos los entuertos del mundo. Y ese Sr. Alonso Quijano, al querer relacionarse y fundirse con ese otro ser, caballero andante, D. Quijote de la Mancha, no coincide y no se puede superponer. De aquí surge una serie de consecuencias en el orden moral y en el orden artístico. En el orden moral, en el orden filosófico, surge un error; un caso muy interesante para la filosofía del error. Artísticamente surge una fuente de humorismo, una ironía, un encanto artístico, en suma. Acaso diréis: «esto ya lo sabíamos; Don Quijote se cree lo que no es». Pero si parangonamos este Quijote, que se cree lo que no es y que se equivoca, con todo el mundo complejo que pulula en la creación cervantina, observaremos que a este último le pasa lo mismo que a D. Quijote, y para que os convenzáis, os voy a llevar bruscamente al mundo de los animales, para que empecéis a reflexionar en que hay también aquí un problema complejo.

Un buen día en que Rocinante se hallaba fatigadísimo, se ve, por fin, libre de sus arreos; y gozoso al verse desprovisto de la montura, se entrega a vivir su vida por el campo. Muy cerca de él ve algunas yeguas, y le parece bien ir a cortejarlas. Pero, dice Cervantes, las yeguas, «que tenían más ganas de pacer que de al», en cuanto se acerca Rocinante, lo reciben a coces. Es decir: esos dos seres, Rocinante y las yeguas de los yangüeses, no coinciden, y chocan unos con otros. Rocinante se ha equivocado, pensando que las yeguas tienen más ganas de «al» que de pacer. Cervantes nos hace reír; pero la filosofía va por dentro.

Estas incongruencias pueden darse, no sólo en el mundo de los animales, sino, además, en el mundo material. ¿Qué es sino una incongruencia, una falta de conexión y realidad el que D. Quijote piense que la bacía del barbero es el yelmo de Mambrino, y que, obligado a analizar aquel objeto que tortura sus psiquis anormal,

acabe por confesar que es un baci-yelmo? No logra D. Quijote penetrar en la realidad y adecuar su retina al objeto. Literariamente, esto tiene una consecuencia enorme, porque forma el encanto del *Quijote*, en el cual una cosa puede ser tres cosas a la vez: bacía, yelmo y baci-yelmo. En fin, esto sirve para el análisis estético, que no es el que nos ocupa en estos momentos. El molino de viento se le antoja gigante, y al hacer la prueba científica, como diríamos hoy día, resulta que D. Quijote se ha equivocado.

Eso da la sensación o de gigantes o de molinos; pero vamos a ver qué reacción da. Resulta, pues, que la de molinos, y Don Quijote queda enredado en sus aspas. También esto lo sabe todo el mundo. Pero vamos a ampliar también este error, a salir del mundo material y a penetrar en el más complejo de lo moral.

Saliéndonos de D. Quijote, en esa parte maravillosa de *Persiles y Segismunda*, en que describe las andanzas de Peliandro y Auristela por el reino de Toledo, se encuentra nuestra pareja con cierto caballero polaco, al cual acontece que en un mesón o posada halla una moza de singular belleza, y se dice: «Esta chica me gusta, y, puesto que me gusta, voy a tomarla para mí.» He aquí ya dos realidades, una frente a otra. Pues bien: ¿qué hace el polaco para acercarse a aquel ser que parece brindarle la felicidad? Dice: «Quiero casarme con ella.» Pero no va a decírselo a la moza, sino que se dirige a los padres de la joven —camino indirecto y peligroso—, y les dice: «Yo tengo mucho dinero...» Pero, dejemos hablar a Cervantes: «Tomé el pulso a mi gusto, y halléle tal, que, a no casarme con ella, en poco espacio de tiempo había de perder, perdiendo el gusto, la vida que yo había depositado en los ojos de mi labradora; y atropellando por todo género de inconvenientes, determiné de hablar a su padre, pidiéndosela por mujer; enseñéle mis perlas, manifestéle mis dineros, díjele alabanzas de mi ingenio y de mi industria, no sólo para conservarlos, sino para aumentarlos; y con estas razones —fijaos en qué razones— y con el alarde

que le había hecho de mis bienes, vino más blando que un guante a condescender con mi deseo, y más cuando vió que no reparaba en dote, pues con sola la hermosura de su hija me tenía por pagado, contento y satisfecho de este concierto.»

Pero la joven, llamada Luisa, antes de que viniera el polaco, había dado otro arreglo a los negocios de su corazón, y se había entendido con cierto joven, Alonso, igual a ella en calidad y bienes. No obstante, llega el polaco, enseña dinero al padre de Luisa, y éste le dice: «Esta es tu mujer; llévala contigo», y los casa. A los pocos días, sin embargo, Luisa se va del lado del marido, llevándose las joyas y los dineros; vuelve al pueblo y se reúne con el joven Alonso. El polaco entonces se desespera, y le encuentra Periandro, el personaje principal del *Persiles*, por cuya boca habla Cervantes, en el momento en que con más violencia siente el deseo de venganza. Y dice Periandro: «Considere vuesa merced que cuando la mujer no quiere estar al lado del marido, es mejor dejarla que se marche. Al enemigo que huye hay que tenderle un puente de plata. Esa venganza no tiene razón de ser.»

La actitud del polaco es absolutamente la misma que la de D. Quijote frente a los molinos de viento y la de Rocinante frente a las yeguas. ¿No se trata de un caso de error moral? Fijaos en que ya van siendo muchos los ejemplos. Tomemos otro. Fijémonos en *El celoso extremeño*, novela que, yo no sé por qué, no se ha considerado desde este punto de vista. Esta filosofía de la naturaleza ha sido estudiada en los libros de Molière del siglo xvii por Gassendi y otros filósofos; pero a nadie se le ha ocurrido estudiarla en Cervantes. Mucho antes que *L'Ecole des Maris* nos la ofrece *El celoso extremeño* en un caso muy interesante de analizar, que se viene repitiendo desde los «fabliaux» de la Edad Media, y que se ha prestado a toda clase de observaciones.

Carrizales, un viejo, quiere tener una mujer moza, y se enamora de Leonora. Se dirige a sus padres, contando con su dinero para lograr el corazón de esta mujer.

Para asegurarla bien, la lleva a su casa, desde niña, y allí la encierra a piedra y lodo, prohibiendo además la presencia en casa de todo varón, incluso los gatos machos. Con todas esas precauciones, es natural que la joven Leonora se enamore del viejo Carrizales y viva satisfecha con él. Todos los seres salidos del numen de Cervantes están dotados de una naturaleza que los impele a realizar su apetencia, todos tienden a realizar su propia esencia. Cervantes no nos dice qué es lo que va a acontecer a estos entes, sino que forma un universo con los astros que salen de su fantasía, a los cuales traza la órbita por donde han de circular.

Pues bien, Leonora tiene su naturaleza espiritual, y por esos resquicios sutiles por donde se filtra el amor, aparece cierto galán sevillano, Loaysa, que se hace ver de Leonora.

Y claro, en la comparación entre Loaysa y el viejo Carrizales, es lógico que ella prefiera a Loaysa; y un buen día Carrizales se da cuenta de que Leonora conoce a otro hombre joven, apuesto, que sabe tocar la guitarra, que canta muy bien; y que ella gusta de este hombre. Y entonces, ¿qué hace? No lo que los héroes de los dramas: no mata a nadie, ni clama justicia, porque Cervantes no se propone halagar al vulgo necio, porque no le importaba la mentalidad de los términos medios, siempre menguados, porque le guiaban ideas más nobles y elevadas, aunque las gentes de su tiempo le llamaran ingenio lego. Hace lo mismo que D. Quijote: cuando ve que la pasión que ha querido provocar malamente en otro ser, cuando ve que su intención y sus actos han estado mal preparados, mal dirigidos y mal concebidos, se entristece y se echa la culpa a sí mismo. Esto es lo que hace Cervantes siempre en estos casos máximos que afectan al sentido más profundo de la personalidad; es decir, matar al que se equivoca. Así, pues, Carrizales muere de pena; se ve invadido por la melancolía, y dice: «Me he equivocado; perdono a todos; he labrado mi desdicha, y me muero». ¿Y qué hace D. Quijote cuando recobra la razón, cuando vuelve a la luci-

dez? Lo mismo que Carrizales, después de pasado ese ofuscamiento que le hace tomar el amor y la virtud de una mujer como algo susceptible de tener realidad por el solo hecho de estar encerrado entre cuatro paredes. También D. Quijote dice: «Me muero de pena, me he equivocado».

Pero hay más; y es que, aun dentro del mismo *Quijote*, si estudiamos sus componentes íntimos, vamos a encontrar otros casos análogos. El *Quijote* está compuesto... —podría decirse— de una serie de novelas que van unas dentro de otras, y son todas de la misma forma y obedecen a la misma ley. *El curioso impertinente*, sin tener relación alguna directa con él, está allí. Dice Cervantes que la puso por dar un poco de variedad al libro. En las mismas condiciones se halla *El Cautivo*. Pues bien, esas novelas tienen la misma estructura psicológica y siguen las mismas leyes ideológicas y morales del *Quijote*.

La estructura de la obra cervantina es como la de esos cuerpos que cristalizan siempre en una misma forma geométrica. Tomad, por ejemplo, la galena, que cristaliza en cubos; podréis reducirla a polvo impalpable, y siempre encontraréis la misma armonía e idénticos cristales. Haced otro tanto con la obra de Cervantes, y siempre os encontraréis con la misma estructura.

El curioso impertinente tiene ya en su título mismo un sentido profundísimo, y es inexplicable cómo no se ha caído en ello. Curioso es todo aquel que no se resigna a permanecer encerrado dentro de sí, aquel cuya atención es solicitada por otros seres cuyas realidades le interesan; curioso es el hombre del Renacimiento. Curioso es Cervantes como investigador, porque, en el plano moral y estético, ocupa la misma línea máxima de los científicos excelsos del Renacimiento, que con su curiosidad crearon la ciencia moderna. Cervantes no vale menos que Galileo con su gran concepción del universo.

Este «curioso» aparece adjetivado como «impertinente». ¿Y no es curioso impertinente el polaco? ¿Y Persiles? ¿Y Carrizales en *El celoso extremeño*? ¿Y no lo son

D. Quijote, Rocinante, Crisóstomo y el pastor que se muere porque Marcela no corresponde a su amor?

Ahora, el curioso va a ser Anselmo. Se trata de dos amigos: Anselmo y Lotario. Anselmo está casado con una mujer bellísima, que ha hecho feliz el hogar, y como cree que esto no es bastante, quiere cerciorarse de que su mujer es virtuosa y de que lo ama. Se dirige entonces a su amigo Lotario y le pide que corteje de amores a su mujer. Si ella lo acepta, sabrá que no es virtuosa; pero si resiste, creará en la firmeza de su virtud. Mientras no se solicita a una mujer, se dice, no se sabe si va a resistir o no. Y entonces advierte a su amigo: «... te hago saber, amigo Lotario, que el deseo que me fatiga es pensar si Camila, mi esposa, es tan buena y tan perfecta como yo pienso, y no puedo enterarme en esta verdad si no es probándola de manera que la prueba manifieste los quilates de su bondad, como el fuego muestra los del oro...»

Tengamos esto presente para toda la explicación: Cervantes establece una paridad entre un objeto moral y un objeto real, típico, sutil, complejo, sometido, como diríamos hoy, a todo un complejo de acciones relativas; digámoslo en otros términos, con un objeto físico.

Y sigue así Anselmo:

«... porque yo tengo para mí, ¡oh amigo!, que no es una mujer más buena que cuanto es o no es solicitada, y que aquella sola es fuerte que no se dobla a las promesas, a las dádivas, a las lágrimas y a las continuas importunidades de los solícitos amantes. Porque, ¿qué hay que agradecer que una mujer sea buena, si nadie le dice que sea mala? ¿Qué mucho que esté recogida y temerosa la que no le dan ocasión para que se suelte...?»

Lotario le dice: «Pero tú estás loco, Anselmo. ¿Cómo voy yo a requerir de amores a tu mujer? Se va a reír de mí, se va a enfadar». Pero al ver que su amigo está loco—porque toda la obra cervantina está llena de locos—, acepta y requiere una primera vez de amores a Camila. Esta le rechaza indignada, naturalmente. En-

tonces va y le dice a Anselmo: «Puedes estar tranquilo». Pero no basta. Anselmo le responde: «No habrás insistido bastante. Será preciso más, que vayas más lejos». Entonces ya Lotario, lanzado en ese vórtice de demencia, en que giran y se contaminan siempre los personajes de Cervantes, requiere de amores por segunda vez a Camila, y lucha, y se enreda en el amor, y tras una serie de peripecias desarrolladas muy hábilmente, Anselmo se entera de lo que acontece, y llega así ese momento trágico con que ésta, como todas sus obras, termina.

He aquí lo que escribe Anselmo antes de morir: «Un necio impertinente deseo me quitó la vida. Si las nuevas de mi muerte llegaren a los oídos de Camila, sepa que yo la perdono, porque no estaba ella obligada a hacer milagros, ni yo tenía necesidad de querer que ella los hiciese, y pues yo fui el fabricante de mi deshonra, no hay para qué...».

Y añade Cervantes por su cuenta: «Hasta aquí escribió Anselmo, por donde se echó de ver que en aquel punto, sin poder acabar la razón, se le acabó la vida».

Por consiguiente, D. Quijote, Carrizales, Anselmo, mueren por haber faltado a esa suprema ley que obliga a tomar en cuenta la realidad.

¿De dónde viene a Cervantes este concepto de la naturaleza? Del Renacimiento. Menéndez Pelayo, con esa visión admirable que tiene de las reconditeces de nuestra historia, ha dicho que Cervantes manifiesta en sus escritos esa señorial distinción de los personajes del Renacimiento, sugerida por la influencia que los erasmistas tuvieron en los escritores del país; pero dice esto incidentalmente y sin demostrar de qué manera se ejerció esta influencia.

Pues bien; ese sentido de la naturaleza es algo que arraiga solidariamente en la estructura del Renacimiento, el cual, como hemos visto al hablar de Nebrija y de *La Celestina*, había educado a los hombres para que creyeran en la realidad y tuvieran fe en el mundo que los circundaba. Cada cosa era una formidable interrogación para el hombre de los siglos xv y xvi, que

pretendía explicarse el mundo de los problemas y arrancar el secreto de su estructura íntima a todos los seres. Esa manera de sentir del Renacimiento no es más que la continuación de la filosofía helénica, de ese concepto de la naturaleza que profesó el neoplatonismo, tal como lo resucitó Marsilio Ficino en la Academia Florentina. La filosofía estoica, en relación con el pensamiento de Platón, había derivado hacia el aspecto moral de este problema de la realidad y de la naturaleza y había concretado sus aspiraciones esenciales en el aforismo latino: *segi naturam*, seguro observar y analizar la naturaleza y estudiar el porqué de las cosas, para no dejarse sorprender por el error. Todo esto no importa, sino traer la filosofía de Erasmo de Rotterdam, al siglo xvi. Erasmo, por ejemplo, al pensar sobre la dignidad humana, sobre la naturaleza social del hombre, y, sobre todo, lo que, en general, se relaciona con el concepto moral humano, había dicho que no debíamos dejarnos guiar por el vulgo, por el qué dirán, y había citado las palabras de Séneca para probar que el testimonio de las turbas es pésimo, y que no debe llevarnos lo que dice la plebe, la masa, porque cada cual debe averiguar su propio asunto y hacer un examen científico de lo que son las cosas en cada ocasión.

Así surge toda una filosofía española que está en relación, por otra parte, con la tradición de Séneca, tan nuestra, y que se vivifica en el Renacimiento, justificándose por la influencia de Erasmo de Rotterdam, que tuvo una boga inmensa en Europa durante el siglo xvi, y que fué traducido, en gran parte, por eclesiásticos, entre los cuales figura el Arzobispo de Sevilla. Llegó a ser tan popular Erasmo en España, que Alfonso de Valdés, su amigo, le escribió: «En todas partes se habla de ti; en todas partes eres algo muy saboreado por el pueblo español».

Hacia 1525, cuando comenzó ese momento siniestro del aislamiento español —referido espléndidamente en aquella carta de Luis Vives, en la que éste dice: «Vivimos tiempos muy difíciles, en los cuales no puede uno hablar ni callar sin peli-

gro» —, comenzó también la persecución de Erasmo. La Inquisición, viendo que Erasmo, aunque no era protestante, pensaba con un espíritu ecléctico, y había por esto peligro para el dogma católico, dió en perseguir a quienes seguían sus ideas.

Erasmo procuraba armonizar todas las ciencias del Renacimiento con los principios religiosos, cuando estalló la reforma. En efecto; desde Londres escribió diciendo: «Ese Lutero lo ha echado todo a perder. Yo tenía ya conquistados a los Reyes de Inglaterra. ¿Por qué viene él ahora a perturbarnos la vida con guerras de religión?»

Erasmo deja un germen de filosofía ecléctica, un sentido racional y humano de la vida, que se va luego desarrollando plenamente entre nosotros en el terreno ideológico y literario, aunque, por lo demás, como sistema filosófico, no ofrecía una gran profundidad.

Lo importante de todo esto es la grandiosa construcción que en las letras humanas realizó Cervantes.

Cervantes, por consiguiente, encuentra en esta filosofía estoico erasmista racionalista del Renacimiento un molde en el cual vaciar sus propias inclinaciones. Yo habría querido insistir largamente en esto, porque es esencial para que reformemos nuestra concepción de la literatura cervantina. No es bastante que analicemos el *Quijote* y busquemos sus fuentes en *La Celestina*, en el *Ariosto*, etc.; lo importante es ver la actitud de Cervantes frente a la vida y a la realidad. La realidad no es la misma para todos.

Lo importante es ver la actitud personal del individuo. Cada lector del *Quijote* puede encontrar su punto de vista en la obra; pero lo que importa determinar es el punto de vista desde el cual Cervantes eligió tales o cuales cosas de la realidad. No importan tanto los materiales de la obra de arte cuanto el criterio selectivo del autor. Por eso, la teoría de Taine nos resulta falsa: con las mismas condiciones de clima, de situación geográfica, de ambiente, nacen, viven y mueren millares de individuos; pero entre todos ellos sale un solo Cervantes.

En él se da, además, esa fina percepción de los contrastes, de lo ridículo, de lo cómico, que lo lleva al plano de la ironía y del humorismo.

Con esta gran percepción nativa no habría hecho gran cosa si no hubiera encontrado una realidad formada, una literatura preparada con la influencia de *El Lazarillo de Tormes*.

Rodríguez Marín pretende explicar la obra de Cervantes con un criterio ingenuo y positivista; piensa que el *Quijote* se debe al hecho de que Cervantes descubriera en Esquivias la firma antigua de un tal Quijano, caballero de la época que habría inspirado la obra cervantina.

Como lo ha probado Menéndez Pidal en una conferencia intitulada «Técnica artística del Quijote», la concepción de Cervantes se debió a *El Entremés de los Romances*. Sabemos que los romances eran la lectura favorita del siglo XVI; Felipe II los sabía de memoria. Aun hoy día se conservan en la memoria del pueblo de nuestros campos, y hasta en América se habla hasta hace poco de caballeros heroicos.

El Entremés de los Romances no tiene gran valor artístico. Se trata de una farsa en que a Bartolo se le altera el seso con la lectura de los romances. Menéndez Pidal señala cómo el *Quijote* tiene aquí la base y la armazón de sus primeros capítulos. Claro está que la belleza de estos capítulos no puede compararse con la de los de *El Entremés de los Romances*, que han servido de pretexto a Cervantes para componer aquéllos. ¿Por qué llama la atención *El Entremés de los Romances*? Porque encontramos aquí la misma propensión a percibir armonías y desarmonías. Y para una labor de esta índole, ¡qué tesoro más espléndido que la ideología de un demente!

En Cervantes abundan los locos. En efecto: todos los seres cervantinos se caracterizan por su impertinentismo y curiosidad frente a la naturaleza.

Cervantes se desliga bien pronto de la influencia de estas menguadas fuentes y lanza su genio hacia adelante, deja correr su fantasía creadora, y, naturalmente, ya va por cauces muy diversos.

Pero he aquí cómo fructifica en él lo bebido en esas fuentes, cómo su predilección por los locos se manifiesta, cómo la forma en que se concibe toda su obra no es más que una emanación de sus puntos de vista, y de esa predilección a presentarnos la naturaleza con su tendencia a ser interpretada conforme a la realidad y en choque con aquellos que la desconocen. El provecho que saca de esto es lo que da a su obra la contextura, la cultura diré más bien, que significa su visión.

Si hubiéramos conocido a Cervantes íntimamente, de seguro hoy diríamos: «Ya, de muchacho, se fijaba en todos los absurdos y aspectos ridículos del proceder de las gentes.» ¿No habéis visto cómo hay personas que tienen predisposición a descubrir el ridículo en cuanto ven en su alrededor? Cervantes debió tener en grado muy alto esta facultad, que eleva a su plenitud en el plano ideológico.

Cervantes, en toda su obra, como base y substratum de las creaciones máximas de su genio, tuvo esta concepción de lo natural, de lo humano, de la vida, en choque con la incompreensión de todo ello. Literariamente, la consecuencia es maravillosa, y es que cada ser creado por Cervantes está dotado de naturaleza propia. Y por eso fué Cervantes inventor, inventor de la novela. Cuando él dice que él fué el primero en novelar, dice por esto una frase de hondo sentido. Todas las frases de él tienen esta característica. Y cuando se define a sí mismo, en el *Viaje al Parnaso*, ¿qué es lo que dice? Al pasar revista de sus obras, le dice Mercurio: «Pasa, raro inventor, pasa adelante». Sabe, pues, que es inventor y el primero en novelar en lengua castellana, y sin él no existiría la novela moderna, porque sus antecesores se limitaron a referir hechos conocidos o a componer fábulas de algún sentido moral. Cervantes, en tanto, crea sus personajes y los lanza a correr mundo. Se nos presenta así Cervantes como el fundador de un magnífico sistema, comparable al de Leibnitz. Todos vosotros conoceréis «la ley de la Continuidad», de Leibnitz, por la cual se afirma que la naturaleza nunca da sal-

tos. Del mismo modo, Cervantes ajusta sus tipos a la naturaleza, los hace vivir y marchar cada cual dentro de la órbita que, previamente, su genio les había trazado, tal como ocurre con los astros.

En fin; sería preciso detenerse mucho más en este aspecto de Cervantes; pero, desgraciadamente, no puedo hacerlo, por la angustia del tiempo.

Creo, por lo demás, que los presentes, a lo menos los maestros, se hallarán también, después de esta mera indicación, en condiciones de encontrar por sí mismos algo nuevo en Cervantes.

LA CAPACIDAD DE DESARROLLO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

PROGRESOS REALIZADOS DESDE 1914: LOS PROGRESOS PROBABLES EN EL PORVENIR INMEDIATO (1)

por D. Francisco Bernis,

Catedrático de la Universidad de Salamanca.

(Conclusión.)

Los «hombres económicos» que sienten el placer intelectual de la riqueza no eran un tipo genuinamente español. Hoy, el afán de la ganancia está en plena tensión en el alma de los directores. Si hubiera de estimarse con un criterio privado la fortuna del capitalismo español, sin descontar el haber ficticio representado por la capitalización de esperanzas y de precios de monopolio, la inflación en la cifra del capital, debida, a veces, a la sustitución de acciones antiguas por un mayor número de acciones nuevas, y las consecuencias del movimiento general de los precios, seguramente la cifra para 1924 habría más que doblado la de 1914.

b) *Incremento material de la riqueza.*—El tenor alcanzado en cada momento por la Economía española viene hasta ahora siendo, más que el resultado de una obra de regulación o de voluntad, función de variables independientes de nuestra política económica, sobre todo de las buenas co

(1) Véase el número anterior del BOLETÍN.

sechas y de los precios que paga el Extranjero por nuestros productos de exportación, precios estos que dependen de la coyuntura internacional. El capitalismo español ha controlado en estos años una creciente cantidad de riqueza y valores. Lo que ha habido de mecánico en nuestro progreso ha sido favorable para el capitalismo. En los anejos a esta conferencia puede verse la enorme dilatación que por buenas cosechas, mejora del mercado y fase del ciclo tuvieron las producciones de hierro, plomo, cinc, hulla, lignito y lingote, y las que tienen la fosforita, el lignito y nuevamente el plomo. El número de cabezas de ganado ha crecido; la producción de

cereales ha superado la imaginable; las cosechas registradas en el aceite han sido excelentes, y se vendieron a altos precios. La circulación por ferrocarril refleja en España principalmente la marcha de la Economía, y he aquí distinguidas por grupos las toneladas que a cualquier distancia se han movido en algunas redes de los ferrocarriles españoles en diferentes períodos de tiempo, habiendo expresado las fuentes utilizadas precisamente, porque no siempre ha sido posible contar con todas las deseadas. Los transportes confirman el sentido y magnitud de las oscilaciones en el ciclo español.

Circulación de mercancías por ferrocarriles.

1.000 toneladas transportadas a cualquier distancia.

FECHAS	Materiales de construcción. (1)	Maderas de construcción. (2)	Maquinaria..... (2)	Mine- rales.	Plomo..... (2)	Carbón vegetal. (2)	Carbón mineral. (3)	Acetes minera- les..... (2)	Corcho..... (2)	Harinas..... (2)	Aceite de oliva. (2)	Conservas..... (2)	Frutas..... (2)	Abonos..... (2)	Tejidos..... (2)	Vinos.
886-95.....	351	241	»	326	»	»	»	97	»	231	»	»	106	»	»	712
896-905.....	540	506	»	848	»	»	»	142	»	395	»	»	435	133	»	943
906-910.....	659	730	129	1.148	93	111	1.837	177	83	520	115	120	711	283	125	968
911-15.....	876	834	161	977	100	120	2.296	200	74	566	141	148	789	472	141	1.069
916-20.....	979	843	151	586	70	308	3.371	231	121	651	182	178	703	422	152	1.292
21.....	632	756	171	369	60	266	2.728	251	104	774	186	172	756	467	125	1.288
22.....	»	»	168	346	78	220	»	»	104	»	156	202	»	558	152	»
23.....	»	»	187	»	80	217	»	»	111	»	141	206	»	540	151	»

c) *Efectos favorables al desarrollo del capitalismo que ha tenido la voluntad reguladora de la Economía española.*—La principal regulación interna de la Economía de mi país se hace, más que con el tipo del interés en los préstamos, con el empleo del criterio de discriminación en las concesiones. El sistema de préstamos en el universo de una Economía tiene sus condiciones y tiene sus causas. Los préstamos que importan en cada unidad de tiempo son los que significan aumento respecto al tiempo pasado, porque todos o parte de ellos significan aumento de capi-

tal en la nación. No siéndome posible atacar directamente el problema, buscaré en la mejora de las condiciones propicias al desarrollo del sistema de préstamos el indicio para medir la mayor base de riqueza sobre la cual ha podido influir la regulación.

Las condiciones para desarrollar el sistema de préstamos que caracteriza una constitución capitalista están en la representación previa y simbólica de la riqueza.

La riqueza inmueble se representa por una titulación perfecta; los negocios en marcha, por acciones y obligaciones; el volumen de la riqueza que se mueve, por efectos de comercio, y, en general, los valores desbordados hacia los mercados,

(1) Red antigua de M. Z. A. y Norte.

(2) M. Z. A.

(3) M. Z. A. y Norte, éste incluyendo los vegetales.

por no haber ya en un régimen de Economía natural, toman el común denominador del dinero. La obra del capitalismo español ha consistido en mejorar y aumentar la representación simbólica de la riqueza ya existente, y en crear y representar nuevas riquezas. Anteriormente a la guerra, más de la mitad de la propiedad territorial tenía una titulación insegura y deficiente. Las acciones y obligaciones en circulación, comparadas con las cifras presentes, una cantidad muy modesta, y por varias razones, los efectos de comercio estaban muy por debajo del nivel actual. Finalmente, la parte de España que vivía en régimen de Economía natural era superior a la de hoy. La Banca ha exigido y obtenido la creación de bases de nueva riqueza, y las ha representado con la mayor seguridad para los préstamos, principalmente por los nuevos valores con las emisiones, con las construcciones urbanas y los aumentos realizados en las grandes propiedades territoriales, susceptibles de préstamos seguros. La pignorabilidad en el Banco de España de los títulos representativos de la riqueza y el redescuento de los efectos de comercio en el Banco de emisión acompañan la obra financiera de la Banca. De esta manera, el capitalismo ha extendido la zona sobre la cual puede ejercer una influencia reguladora; pero, además, ha realizado esta regulación, como era de esperar, para reforzar su propia posición en nuestra Economía.

La discriminación del crédito.—Esta regulación es de una cierta originalidad en mi país, porque el Banco de emisión no tiene la obligación de responder a costa de sus reservas del sostenimiento de nuestros cambios con el Extranjero. En la concesión de créditos se opera por una discriminación, que sólo depende de la apreciación libremente hecha por el Banco y la Banca de las probabilidades comerciales de los negocios y de la calidad del papel y no de normas de autoridad acerca de las operaciones financiadas y no financiadas. El sistema del crédito en la nación se caracteriza por su gran sencillez: el Banco Nacional concede a la Banca un tipo de re-

descuento inferior *grosso modo* en un 1 por 100 al descuento oficial. La concesión se hizo el año 1918 por convenio, y desde 1922 es obligatorio otorgarla a la Banca inscrita en la Comisaría regia. Esta Banca inscrita opera con sus clientes a un tipo de interés generalmente superior en un 1 por 100 al descuento oficial, y el Estado percibe como un tributo una parte de la diferencia entre el tipo excepcional de redescuento bancario y el tipo oficial de descuento. La Banca privada, para su mayor seguridad, se abre en el Banco de España un crédito disponible (considerado más como un honor que como una sumisión), que naturalmente depende de la importancia y solvencia del Banco. Los negocios que financia la Banca generalmente han de contar previamente con la pignorabilidad de sus títulos en el Banco de emisión. Apreciar las consecuencias de la discriminación bancaria durante estos años es sumamente difícil. Casi sin excepción, los nuevos grandes negocios hallaron las facilidades del crédito. Pudiera añadirse cuáles, de entre aquellos que lo merecieron, no confirmaron las probabilidades optimistas de sus fundadores; pero es casi imposible decir cuáles fueron los que merecieron y no obtuvieron las facilidades del crédito, y de entre aquellos que por no obtenerlo no se desarrollaron, cuáles hubieran podido tener efectos de bendición para el interés nacional.

El tipo del interés.—Menos importancia que los efectos de la discriminación tienen los de las variaciones en los tipos del interés, a los cuales me voy a referir. Tabulados estos tipos en el supuesto no exacto, pero aproximado, de que el redescuento a la Banca desde el año 1918 haya sido inferior en un 1 por 100 al descuento oficial, y superior en ésta en un 1 por 100 el interés de los préstamos bancarios, los precios del crédito en España han sido los siguientes:

AÑOS	Tipo Banco emisión para la Banca.	Descuento oficial.	Interés en préstamos bancarios.	Deuda del Tesoro.	Cédulas hipotecarias 5 por 100.
1914.....	4,75	4,75	5,75	4,01	»
1915.....	4,50	4,50	5,50	»	»
1916.....	4,50	4,50	5,50	»	4,83
1917.....	4,50	4,50	5,50	»	4,77
1918.....	3,50	4,50	5,50	»	4,68
1919.....	3,57	4,57	5,75	»	4,64
1920.....	5	6	7	»	4,82
1921.....	5	6	7	4,98	5,08
1922.....	5	6	7	4,94	4,99
1923.....	4,11	5,11	6,11	4,51	4,99
1924.....	4	5	6	4,97	5
1925.....	»	»	»	»	»

Con referencia a empresas determinadas, pueden verse los siguientes datos del tipo a que resultaron sus emisiones. (No hay que decir que algunas muy fuertes e identificadas con Bancos obtienen, como

se verá, tipos especialmente favorables.) Su comparación con los datos anteriores exigiría conocer el interés que en el momento de la emisión existía.

EMPRESAS	1914	1915	1916	1917	1918	1919	1921	1922	1923	1924
Compañía M-Z-A....	4,88	4,93	5,14	»	»	»	»	»	6	5,85
Compañía del Norte...	»	»	»	»	»	»	»	»	5,79	5,85
Altos Hornos.....	»	»	»	»	»	»	»	7	»	»
Abonos químicos San Carlos.....	»	»	»	»	»	»	»	»	6,12	6,32
Potasa Solvay.....	»	»	»	»	»	»	»	7	»	»
El Tesoro, por su deuda	»	»	»	»	»	»	»	»	4,5; 5	5
Gas Madrid.....	»	»	»	»	»	»	»	»	6,19	»
Unión Eléctrica.....	»	»	»	»	»	»	»	»	6,19	»
Electra Viesgo.....	»	»	»	»	»	»	»	»	6,15	»
Unión Eléctrica de Cataluña.....	»	»	»	»	»	»	»	»	6,45	»
Distribución eléctrica de Cataluña.....	»	»	»	»	»	»	»	»	»	6,51
Industria química de Zaragoza.....	»	»	»	»	»	»	»	»	»	6,23
Unión Salinera.....	»	»	»	»	»	»	»	»	»	6,38
Resinera Ruth.....	»	»	»	»	»	»	»	»	»	6,32

Estos tipos, ciertamente, no están entre los más altos ni los más bajos de Europa hasta el año 1917, pero sí manifiestamente entre los más moderados desde el año 18, y por lo que se refiere al momento presente, son muy inferiores a los que, por ejemplo, paga el Tesoro francés por su deuda, que llegan a 8,85 por 100; a los que los mejores negocios alemanes están pagando a capitalistas de diferentes países, y a los que se aceptan en los empréstitos de reconstrucción que se vienen emitiendo por

Austria, Hungría, Alemania y otros países. Esta regulación a través de los tipos del interés, inspirada en el deseo de ofrecer alicientes o poner dificultades al desarrollo de los negocios, ha venido a fortalecer, en definitiva, la situación económica de nuestras clases directoras. El rentista por *títulos de renta fija*, observada en los años pasados la relación entre el interés real y el nominal, ha perdido parte de su capital, a excepción de algunos valores de todo reposo; no ha participado en los be-

neficios del desarrollo industrial del país; ha colaborado en él en proporciones considerables, ya que los valores de renta fija deben significar más del cuádruplo de los de renta variable, y ha prestado estos servicios a bajo precio. Esta clase social ahorrativa es una reserva utilizable en el porvenir a costa de pequeños alicientes, tanto más valiosa cuanto que la población agraria mantiene su confianza en los valores de renta fija, y ha crecido considerablemente su renta capitalizable.

El accionista ha gozado y continúa gozando un beneficio comercial, que, en casos singulares, es aún asintótico, sin haber padecido las consecuencias de las quiebras, extraordinariamente reducidas aún hoy en España. Algunos accionistas de negocios hoy paralizados, que gozaron en años pasados alegremente ganancias extraordinarias, están detenidos en el tenor de su vida; pero, de un modo general, el accionista se ha enriquecido hasta donde los fundadores de negocios, ofreciendo acciones al público, lo hicieron posible. Los valores de renta variable serán en el porvenir, si la Banca quiere difundirlos, objeto de una gran predilección.

Los fundadores y organizadores, entre los cuales están principalmente los Bancos, contrajeron o dilataron sus fundaciones según el tipo de interés del capital; pero en los años del más alto tipo, exigieron un reconocimiento de mayores participaciones por el esfuerzo de fundación. Son, principalmente, ellos los que tienen ante sí un campo prometedor y dilatado, sobre todo en la obra financiera, que, sin necesidad de esfuerzos en capital, puede hacerse, y ha comenzado ya, para la consolidación y reorganización de negocios establecidos. Particularmente la Banca, por la intervención que ha tenido en la fundación y financiación de todo lo que hay de nuevo en nuestra Economía, se encuentra extraordinariamente robustecida. Los préstamos bancarios se reembolsan sin que el principal se reduzca, y participan, cuando lo hay, del aumento del interés. El bajo tipo de nuestro interés ha evitado una tensión excesiva entre las

obligaciones y los créditos bancarios, y aunque algún establecimiento realizó colocaciones inmovilizadoras, casi la totalidad de la Banca, bien organizada, supo reaccionar a tiempo, entrando desde el año 21 en una nueva y más firme fase con la revisión y transformación de su activo, la elevación de la cifra de sus depósitos y una mayor libertad de movimiento. El definitivo apoyo de toda esta obra, el Banco de emisión, goza hasta el máximo los efectos puramente psicológicos de una gran cobertura metálica, y puede, sin comprometerse, ser generoso en los estímulos a todos los buenos negocios privados, y en prestar al Tesoro público la asistencia que vino necesitando.

La salida del Tesoro al mercado se ha hecho a tipos muy bajos, habiendo sido el eminente economista español profesor Flores de Lemus quien llamó la atención sobre todo el sentido que tenía el ser «el crédito público en España más barato que el de las grandes empresas», y basó en ello algunos de sus más bellos proyectos. La frase humorística del mismo profesor, de que «el contribuyente (léase el titular de los negocios fomentados por el Estado) se ha declarado neutral en la lucha entre el Tesoro y los tenedores de su papel», es muy significativa al considerar que la política del Tesoro ha robustecido los intereses capitalistas españoles y al pensar en su importancia venidera. Si los gastos españoles en Marruecos se reducen, la Economía recibirá del presupuesto más que hasta hoy, existiendo ya obligaciones contraídas para el fomento de ferrocarriles, organización del crédito agrícola, estímulos protectores, etc. El Gobierno español sigue siendo, además, el comprador y cliente principal de novísimas industrias del país y extranjeras.

Los efectos de la regulación económica del precio de los capitales y la intervención del Tesoro han coincidido en favorecer el capitalismo, y un nuevo tipo de instituciones han nacido en mi país para utilizar, bajo el control del Estado, las colaboraciones y la responsabilidad social de nuestras clases directoras, como son: el Consejo

Superior Bancario, el año 1922; el Consejo Superior Ferroviario, en 1923, y el Consejo de Economía Nacional, en 1924. No creo equivocarme al pronosticar, no obstante la crisis del año 1921, y a pesar de las dificultades en el mercado interior, que entra nuestra Economía en el año 1925 dirigida por un capitalismo lleno de fe en sí mismo, sin agotamiento en los elementos vitales del país, con unas reservas importantes de riqueza en los campos, intactas las zonas de mucho progreso, firme en sus prácticas ahorrativas grupos acumuladores no desmoralizados, como en otros países, por su ruina; disciplinadas las clases sociales, y, sobre todo, con una potenciación extraordinaria de la obra bancaria.

El porvenir del capitalismo español.—Este porvenir depende, en mi opinión, no solamente de la prosecución del desarrollo manifiesto del capitalismo español, sino de una política de Gobierno, que, siendo beneficiosa a los intereses generales, empieza ya a ser también deseada por los intereses mismos del capitalismo.

La Economía española, según lo que antecede, se ha lanzado a la conquista de unos planos de mayor riqueza, y la circulación del capital, regulada en definitiva por la clase directora, además del impulso del movimiento en general, cuenta ya con las ventajas del alza general que acompaña a esta coyuntura en el mundo. Alguna vez, meditando acerca de este apogeo de los negocios con que se han enriquecido y fortalecido nuestras clases directoras, y reputándolo demasiado fácil, recordé que algún tratadista alemán (Bendixen) proponía, cuando el espíritu de capitalización y enriquecimiento del capitalismo se adormecía, utilizar como un estímulo el refuerzo del impuesto sobre los patrimonios, y aunque pudiera parecer un absurdo, pensé que la única manera de medir la enorme cantidad de reservas espirituales de nuestras clases directoras sería la de poder hacerlas, por arte mágico, creer durante veinticuatro horas que estaban totalmente arruinadas. Pienso que no será preciso apelar al desarrollo del impuesto sobre el patrimonio para enardecerlas en el perfec-

cionamiento de una obra en que tanto provecho y fama han ganado, y que contaremos con estímulos, a los cuales después me he de referir, suficientes para que el lecho controlador de la riqueza española quiera en el porvenir inmediato superarse a sí mismo cada día.

Cada vez más en España, el mismo interés privado de las clases directoras coincide con el anhelo nacional para la realización de una reforma que sólo puede ejecutar un Gobierno lleno de pensamientos de Estado, siquiera en los fines concretos de esa reforma a que me voy a referir las probabilidades de acometerla y cumplirla prontamente sean desiguales. Esos fines concretos son: el desarrollo de nuestros transportes, la reforma agraria y la política de cambios.

El nuevo espíritu que há de adueñarse de nuestra política para impulsar la gran reforma económica del país ha aparecido ya en el horizonte. La legión directora empieza a modificarse y a recibir en su seno los representantes de una agricultura enriquecida y los organizadores de una industria que no es ni catalana, ni vizcaína, sino castellana y andaluza. La fuerza productiva de estas regiones ha crecido más de prisa que la de las demás, y, sobre todo, la Banca nacida en ellas, que es la Banca que llamamos central, es hoy seguramente superior en fuerza, y será probablemente en porvenir, superior a la Banca del norte y a la de la región catalana. La entrada de los nuevos hombres en la dirección del país producirá efectos tan benéficos como evidentes, porque ellos están animados de pensamientos más continuos, sin molestia pudiera decir que más sensatos; más solícitos con el bienestar y el orden general, y más fáciles a la sumisión de los intereses particulares a los colectivos que los que animaron predominantemente a los grupos catalanes y vizcaínos, que predicaban de sus industrias lo que los navegantes de las ciudades anseáticas predicaban de las suyas: «navegar es necesario, vivir no es necesario». El futuro y ennoblecido capitalismo español no aspirará a navegar, sino a vivir humanamente, educando en la juven-

tud la voluntad y el temperamento creadores de una nueva España. Pienso que antes que en el egoísmo nacional, depositarán sus predilecciones en una solidaridad bien entendida entre los pueblos, y aproximarán el día en que la Iberia, que duerme en nuestros corazones, se bañe en la luz de la historia.

Me referiré a los fines concretos de esta obra de Estado:

a) *Los transportes españoles.*—Nuestra red ferroviaria, sin tomar en consideración la doble vía, últimamente muy desarrollada, es, en miles de kilómetros, como sigue:

Años	Millares de Kms.	Años	Millares de Kms.
1860.....	»	1917.....	14,8
1870.....	1,9	1918.....	15
1880... ..	5,5	1919.....	15
1890.....	7,5	1920.....	15,2
1900.....	9,9	1921.	15,3
1910.....	13,4	1922.....	»
1914... ..	14,1	1923.....	»
1915.....	14,4	1924.....	»
1916.....	14,6		

Es hoy imposible, como problema económico, completar esta red ferroviaria sin contar con la ayuda del Tesoro. Para que las actuales establecidas sobre caminos de rentabilidad máxima hayan podido atender al tráfico creciente, ha sido preciso que en el periodo de tiempo a que me vengo refiriendo, el Estado gastara de su presupuesto una cantidad que pasa de 515 millones de pesetas (60 millones pagados en subvenciones, más de 190 para compra de material y más de 265 para atender a la mejora de sueldos de personal ferroviario, debiendo añadir que los ferrocarriles han absorbido el aumento de recaudación subsiguiente a la elevación autorizada de las tarifas). Pocas veces ha bastado la probabilidad del rendimiento comercial para desarrollar un equipo ferroviario, y tengo por evidente que la construcción de las nuevas líneas llamadas a cubrir zonas extensas hoy indotadas, evitar los nudos en que se estrangula el tráfico, facilitar salidas cortas al mar, hacer posible la explotación de riquezas mineras incomunicadas con el mercado y atender a las necesida-

des estratégicas, poniendo en comunicación a los diferentes mares que bañan a la Península, sólo resultará posible con la ayuda del Estado.

La magnitud de esta medida puede inferirse del último gran proyecto español, que trata de facilitar la comunicación del puerto de Santander con el de Valencia, para que éste se convierta en una base naval de primer orden en el Mediterráneo. El presupuesto de este ferrocarril se ha aprobado por una cantidad extraordinariamente elevada, y los fundadores de la Compañía Santander-Mediterráneo se han asegurado una recompensa de 35 millones de pesetas en acciones de fundador. Otros grandes proyectos, como el que requeriría el puerto de Vigo, quizá el más importante por naturaleza de Europa, son tan altos, debidos a las dificultades del relieve orográfico, que hasta para aquellos que saben cuánto puede la ayuda del Estado, se han considerado alguna vez como aplazados *sine die*. Pero en este punto, mi conclusión es ésta: el desarrollo de la red ferroviaria española contará cada vez más con la ayuda del Estado.

Más difícil es la mejora de la flota mercante española. Mucho se ha realizado en nuestros astilleros, con los que ha mejorado la importante Compañía «La Constructora Naval»; los que utilizará la nueva Compañía de Levante, de tanto interés para Alemania, y los establecidos en el sur de España, a los que hay que agregar la obra apreciable realizada por algunos grandes capitanes de la industria española que se han dedicado a la construcción de buques.

Pero los sacrificios del Estado para mejorar nuestra flota habrán de ser extraordinarios, porque se lucha con las dificultades inevitables de muchos proteccionismos superpuestos: el proteccionismo industrial de las producciones elementales, el proteccionismo en la construcción de los buques y el que es necesario para resistir la competencia en los fletes, con flotas que significan la obra de muchos años de control por pueblos con abundante y barato capital, seguros del estímulo del Poder y

de sus relaciones económicas internacionales.

b) *La reforma agraria.*— Ningún aspecto de la vida económica contemporánea es más importante que el del movimiento de la población y las modificaciones que la guerra y sus consecuencias han traído para dificultar en algunos países su obra de colonización interior, y en otros para fomentarla, existiendo varios en los que en pocos años más del 70 por 100 del suelo ha mudado de propietarios. La historia económica española es particularmente interesante para el teórico y para el político, y para Alemania no puede ser hoy indiferente en la necesidad de atender a la colocación de un sobrante de hombres, conocer cuál es la capacidad de absorción de hombres alemanes que existe principalmente en los países de Europa.

En España, el capitalismo ha sabido llegar a creaciones industriales de importancia, y aunque la política de Tratados nos ha abierto unas condiciones de intercambio especiales y de alto valor práctico, el proteccionismo español, como en otras Economías, se caracteriza por su fuerte defensa del mercado interior para las producciones nacionales. Pero el momento ha llegado desde el cual el mercado interior es demasiado pobre para la producción española, y sólo puede ser creado por una fuerte política de colonización de los campos. Cada constitución económica y social tiene sus coeficientes de población. Medidas estas condiciones en sentido diverso en las actuales Economías nacionales, España se encuentra en el grupo de aquellas que fatalmente se ven impedidas a absorber una población que su industria no puede colocar y una población sobrante en Estados industriales extranjeros. Nació la Economía española como resultado de una colonización interna, de tal manera, que son sinónimos en mi país el pensamiento de patria y de colonización. Ofreció España al mundo el primer ejemplo de una emigración extraordinaria puesta al servicio de una obra de historia universal, y esto cuando llega para ella la hora en que existían industriales ricos, industrias ricas

y ganaderos ricos; pero aparece la miseria de las masas y el azote del pueblo por la plaga de la mendicidad. Hoy se observa en nuestro país el momento desde el cual, para ser ricos los industriales y ricas las industrias, es necesario establecer en la agricultura un número de familias que ésta podría absorber en proporciones tan grandes, que no veo dificultad en cifrar el aumento deseado y posible en pocos años en el 100 por 100 de la población que hoy tenemos. La misma agricultura, si no rectifica la dirección que lleva, y consiste en fortalecer a los agricultores empresarios, enriquecer a los defensores de un cultivo en la propiedad extensiva y proletarizar cada vez más la población rural, se encontraría pronto en un punto de transición que pudiera ser fatal para los mismos agricultores. Es muy modesta la política de colonización española durante los años a que me refiero en esta conferencia. Mi predicción de que esta reforma se aproxima tiene como fundamento la seguridad de que no será posible acometer ninguna gran obra nacional que no haya de tomarla en consideración.

c) *Los cambios exteriores.*— Merece, finalmente, ser tomada en consideración, para el porvenir inmediato, la situación de nuestros cambios con el Extranjero. Existen casi todas las condiciones precisas para que pueda España estabilizar su dinero y aun introducir el patrón oro: la mejora de nuestra balanza de pagos; la importancia de las remesas de emigrantes, que cifro hoy en más de 500 millones de pesetas anuales; los adelantos de nuestras producciones exportadoras; las grandes reservas de oro acumuladas por el Banco de España, por una cantidad de 2.248 millones de pesetas, que representan para la circulación fiduciaria, de 4.139, una cobertura de más de 59 por 100. La Banca privada opera con una mayor coherencia que antes, en cuanto al tipo de interés y condiciones de las operaciones bancarias. Los años pasados, desde el 14, confirman sin género alguno de duda la naturaleza política del dinero, y aunque los riesgos de un dinero con suspensión de los sistemas bancarios

oro han sido evidentes, también lo es que la estabilización de cualquier sistema de dinero es una cuestión política. Una intervención de Gobierno o un cambio de sistema que obliguen al Banco de emisión a regular a expensas de sus reservas oro los cambios podría tener hoy consecuencias serias en el país; pero una gradual intervención no me parece completamente imposible, y España necesita no ser una excepción en el mundo en cuanto a la solidez e inalterabilidad de su dinero y sus cambios.

INSTITUCION

IN MEMORIAM

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS

En su 10.º aniversario

por Martín García.

Diez años hace que aquel gran corazón y aquel gran cerebro dejaron de sentir y pensar al reintegrarse a la maternidad de la Tierra y a la inmortalidad de la Historia.

Decíamos en aquella fecha, estremecidos por la dolorosa impresión, y repetimos hoy y mañana y siempre, que el ilustre maestro de maestros era la encarnación más alta de las virtudes ciudadanas, y hoy, desde su gloriosa tumba, como ayer desde su augusta cátedra, será ejemplo y símbolo de la redención moral y cultural hispanas.

Filósofo, moralista y educador, fué siempre una poderosa fuerza latente contra todas las arbitrariedades gubernativas, y ejerció una acción continua de honda renovación de métodos educativos en sus más vastas investigaciones y experimentaciones docentes.

Con una pléyade de hombres superiores, colaboró decididamente en las grandes reformas que impuso la Revolución septembrina y la República, que parecían augurar una era de engrandecimiento integral del país, que la funesta restauración mató sus

gérmenes renovadores y torció los rumbos de los destinos de España, en vez de continuarlos, como prometiera su propio restaurador, Cánovas del Castillo.

Al poco tiempo, con su brutal ministro de Fomento, Orovio, pretendió coartar la libertad de la cátedra, y a la protesta viril de Giner, Salmerón, Azcárate y Castelar y cuanto honraba a la Universidad Central, fueron procesados, desterrados y encarcelados, dando un triste espectáculo ante la conciencia liberal de Europa y América.

A raíz de tan lamentables sucesos, surgió en la esclarecida mente de Giner la feliz idea de fundar la gloriosa Institución Libre de Enseñanza, que fuera como un arca santa donde se cultivara y germinara libremente el espíritu de sus educandos, que a la vez constituyera una fuerza expansiva, como ha sucedido por sus millares de discípulos diseminados por todo Hispanoamérica.

La Institución, donde se ha formado tanto espíritu selecto, que hoy son la vanguardia de la pujante ciencia española, es generatriz de otras instituciones, como la Residencia de Estudiantes, la Junta de Ampliación de Estudios, y a la cual está vinculada la «Cultural Española», de este país, cuyo fundador e inspirador es el gran hombre de ciencia y gran hispanoargentino Dr. Avelino Gutiérrez, cuya obra es tan ponderada por cuantos son capaces de apreciarla y juzgarla.

Repuesto en su cátedra de Filosofía del Derecho y Derecho Internacional, de la Universidad Central, siguió dictándola con el amor de los grandes predestinados a ejercer una acción fecunda en la formación de una nueva conciencia social, armónica con el proceso de los demás pueblos, a los cuales estaba vinculado, por sus prestigios y actuación, en los grandes Congresos pedagógicos de Inglaterra, Alemania y Francia.

Aparte sus actividades docentes, extendía su acción en cursos libres dominicales o nocturnos, ya en la misma Universidad, ateneos o centros científicos, exponiendo las doctrinas de sus grandes maestros, Fernando de Castro y Sanz del Río, verdade-

ros propagandistas del krausismo, tan en boga en aquellos tiempos.

Como órgano de la Institución fundó el BOLETÍN, que sintetiza la evolución de su vida, sus aspiraciones y progresos, cuya colección de cuarenta y tantos tomos son hoy una verdadera enciclopedia pedagógica de España y del Extranjero.

Como educador moderno, comprendía que la gran escuela y el gran libro es la Naturaleza, y concordante con tan noble ideal, fundó y fomentó las excursiones estudiantiles y las colonias escolares, para mandar grupos de niños a playas y montañas cantábricas y gallegas a reponer sus fuerzas, según las exigencias de su estado de salud.

El temido Guadarrama para la indolencia madrileña lo fué familiarizando en sus excursiones domingueras de discípulos y compañeros, recreo y esparcimiento cada vez más en auge, contribuyendo doblemente a la formación moral del carácter y al más noble compañerismo y solidaridad de todos sus componentes.

Las vacaciones veraniegas, después de su intensa labor docente, las disfrutaba ya en San Vicente de la Barquera (Santander) o Betanzos (Galicia), lugares a que lo atraían la solicitud de grandes amigos y sus paisajes incomparables.

La Institución sigue subsistiendo progresivamente, como una fuerza viva de civilidad.

La gran personalidad de D. Francisco Giner de los Rios, analizada y ponderada en páginas admirables por sus discípulos y amigos Altamira y Posada, y en estrofas lapidarias, candentes y justicieras por el discípulo y gran poeta hispano Antonio Machado...

...Allí el maestro, un día,
soñaba un nuevo florecer de España.

LIBROS RECIBIDOS

Blanco y Sánchez (D. Rufino).—*Nociones de lengua castellana o española. Gramática.*—Madrid, Tip. de la «Rev. de Arch., Bibl. y Museos», 1925.—Don. del autor.

Idem.—*Anuario de Bibliografía pedagógica. 1923-1924.*—Madrid, El Magisterio Español, 1925.—Don. de íd.

Bello (D. Severino) y Urzáiz (D. Joaquín).—*Memorias informando sobre las reclamaciones de la Sociedad Hidráulica Santillana contra el Canal de Isabel II.*—Madrid, Talleres Voluntad, 1925.—Don. de D. Severino Bello.

Pérez Caballero (Excmo. Sr. D. Juan).—*Notas sobre las reclamaciones del señor Marqués de Santillana, hoy S. A. Hidráulica Santillana.*—Imprenta Cervantina, 1924.—Don. de ídem.

Sangro y Ros de Olano (Pedro).—*Memoria presentada a la Comisión consultiva de la trata de mujeres y de niños, en la Sociedad de Naciones.*—Madrid, Asilo de Huérfanos, 1924.—Don. del Consejo Superior de Protección a la Infancia.

Ministerio de Fomento.—*Anuarios de la Escuela Especial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos correspondientes a los años de 1912 a 1923. II volúmenes.*—Madrid, 1914 a 1924.—Don. de D. J. Cebada.

Machimbarrena (D. Vicente) y Orduña (D. Carlos de).—*La enseñanza técnica en Europa.*—Madrid, Lacoste, 1912.—Don. de íd.

Gaztelu (D. Luis).—*La enseñanza matemática en las escuelas técnicas de Inglaterra.*—Madrid, Fortanet, 1913.—Donativo de íd.

González Echarte (D. Antonio).—*Aplicaciones de la Electrotecnia a las obras públicas en Inglaterra y Suiza.*—Madrid, Fortanet, 1913.—Don. de D. José Cebada.

Puig de la Bellacasa (D. Narciso).—*El servicio hidrotécnico en Hungría.*—Madrid, Fortanet, 1914.—Don. de íd.

Imp. de Julio Cosano, suc. de Ricardo F. de Rojas Torija, 5.—Teléfono 316 M.